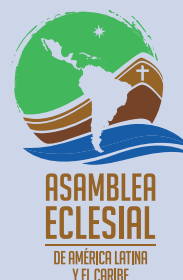


DOCUMENTO PARA EL DISCERNIMIENTO COMUNITARIO

En la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe

“Todos somos discípulos misioneros en salida”



PRESIDENCIA DEL CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO

Mons. Miguel Cabrejos Vidarte, OFM
Presidente

Card. Odilo Pedro Scherer
Primer Vicepresidente

Card. Leopoldo José Brenes
Segundo Vicepresidente

Mons. Rogelio Cabrera López
Presidente del Comité de Asuntos económicos

Mons. Jorge Eduardo Lozano
Secretario General

COORDINACIÓN

Mons. José Luis Azuaje
Hna. Birgit Weiler, HMM

COLABORACIÓN

Mons. Jorge Lozano
Mons. José Luis Azuaje
Mons. Cristian Roncagliolo
Hna. Birgit Weiler, HMM
Mauricio López Oropeza
Pbro. Agenor Brighenti
Hna. Gloria Liliana Franco, ODC
Pbro. David Jasso
Pbro. Gianni La Bella
Romina Gallegos B.
Joaquim Andrade Silva
Francisco Campos

Dirección Editorial

Óscar Elizalde Prada

Diseño y diagramación

Milton Ruiz Clavijo

Portada

Milton Ruiz Clavijo

© Consejo Episcopal Latinoamericano

Apartado aéreo 51086

Tel.: (571) 587 97 10

Fax: (571) 587 97 17

celam@celam.org

www.celam.org

Primera edición: 100 ejemplares

Ciudad de México, noviembre de 2021.

Esta publicación constituye un insumo para la reflexión y el discernimiento de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe a partir del proceso de escucha.

Impreso en México / Printed in México

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN. UN NUEVO <i>KAI/RÓS</i>: EL ESPÍRITU ACTUANDO EN LA IGLESIA DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE	6
1. EL HORIZONTE Y EL PROPÓSITO DE LA PRIMERA ASAMBLEA ECLESIAL	9
2. UNA ASAMBLEA ECLESIAL EN EL ESPÍRITU DE APARECIDA.....	14
2.1 Somos discípulos misioneros de Jesucristo.....	15
2.2 Somos discípulos en el Pueblo de Dios.....	16
2.3 Un Pueblo de Dios con espíritu sinodal	17
2.4 Un Pueblo de Dios ‘en salida’ hacia las periferias existenciales	18
2.5 Un Pueblo de Dios que ‘da vida’	19
3. ESCUCHAR Y DISCERNIR: LOS SIGNOS DE NUESTRO TIEMPO QUE MÁS NOS INTERPELAN	23
3.1 La escucha, ruta espiritual en el camino sinodal de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe	24
3.2 Signos de nuestro tiempo, criterios de selección	26
3.3 La pandemia, un hito del cambio de época	26
3.4 El cuidado de la Casa Común, un llamado apremiante	29
3.5 La creciente violencia en nuestras sociedades: un llamado a un mayor compromiso por la no-violencia activa y la promoción de la paz.....	36
3.6 El fortalecimiento de la democracia y la defensa y promoción de los derechos humanos	38
3.7 Compromiso por una educación integral y transformadora.....	43
3.7.1 Reconstruir el Pacto Educativo Global	46
3.7.2 Educación popular	47

4. ESCUCHAR Y DISCERNIR: LOS SIGNOS ECLESIALES QUE MÁS NOS INTERPELAN	50
4.1 Una Iglesia sinodal y evangelizadora: de todos y para todos	51
4.1.1 La gran diversidad socio-cultural en la sociedad y en la Iglesia.....	51
4.1.2 Los pueblos afrodescendientes	52
4.1.3 Personas con identidades y orientaciones sexuales diversas	53
4.1.4 Personas con habilidades diferentes (especiales).....	55
4.1.5 A la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio	56
4.2 El reto pastoral de anunciar el Evangelio a las familias hoy.....	57
4.3 Jóvenes, protagonistas de la sociedad y la Iglesia hoy	61
4.3.1 Voces de la juventud en el proceso de escucha.....	62
4.3.2 Buscando nuevos caminos con la juventud... ..	66
4.4 De la pastoral en la ciudad a la pastoral urbana	67
4.5 Un nuevo lugar para la mujer en la Iglesia y en la sociedad.....	70
4.5.1 Lo que más duele	71
4.5.2 Lo que nos da esperanza	72
4.5.3 Lo más ausente.....	73
4.5.4 Lo más presente.....	73
4.5.5 Propuestas	74
4.6 El clericalismo, obstáculo para una Iglesia sinodal	75
4.7 Los casos de abuso en la Iglesia: voces que reclaman escucha y acción.....	78
4.8 El movimiento evangélico-pentecostal	82
EN EL ESPÍRITU, CON MARÍA DE GUADALUPE, ESTAMOS EN ASAMBLEA.....	87

SIGLAS

COP 26: Conferencia de Partes 26 sobre el Cambio Climático.

DAp: Documento conclusivo de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe (CELAM), Aparecida, Brasil, 2007.

DPC: Documento para el Camino. Primera Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe. 2021.

EG: Exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium*, Francisco, 2013.

FT: Carta Encíclica *Fratelli Tutti*, Francisco, 2020.

IPCC: Intergovernmental Panel on Climate Change. En español: Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático.

LS: Carta Encíclica *Laudto Si'*, Francisco, 2015.

ODUCAL: Organización de Universidades Católicas de América Latina y El Caribe.

ONU: Organización de las Naciones Unidas.

QAm: Exhortación Apostólica *Querida Amazonía*, Francisco, 2020.

RH: Carta encíclica *Redemptor Hominis*, Juan Pablo II, 1979.

SN: Síntesis Narrativa “La Escucha en la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe 2021.

VG: Constitución Apostólica *Veritatis Gaudium*, Francisco, 2017.

Introducción

Un nuevo *kairós*: el Espíritu actuando en la Iglesia de América Latina y El Caribe



1. Cuando el Papa Francisco en su videomensaje del 24 de enero de 2021 nos convocó para iniciar el camino hacia la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, nos invitó a todos a participar plenamente en esta nueva experiencia caminando juntos como Pueblo de Dios. Es la primera vez que realizamos una Asamblea Eclesial —y no sólo Episcopal— en nuestra Iglesia, en esta región. En ello experimentamos la novedad del Espíritu que nos sorprende y nos lleva por caminos nuevos de conversión y renovación personal, comunitaria e institucional. Muchas personas, hombres y mujeres de diversas edades y de diferentes vocaciones y ministerios en nuestra Iglesia, participaron con mucho interés, alegría, dedicación y compromiso a través de las diferentes modalidades en el proceso de escucha. Para muchos fue una experiencia gratificante el discernir de modo comunitario, escuchándose mutuamente y juntos escuchando al Espíritu. Estamos viviendo un *kairós*, un tiempo de gracia, que Dios nos da para renovar nuestro amor a Jesús y nuestro deseo de seguirle con mayor fidelidad para anunciar con gozo el Evangelio del Reino de Dios que ya está presente en medio de nosotros. El Espíritu de Jesús está actuando con fuerza en nuestra Iglesia latinoamericana y caribeña, creando algo nuevo que ya está surgiendo.
2. Este *Documento para el discernimiento comunitario* ha sido elaborado a partir de las múltiples contribuciones del Pueblo de Dios al proceso de escucha. La participación activa de tantas personas ha sido una gracia, una experiencia fuerte de sinodalidad. Invitamos a leer el Documento de modo pausado, en actitud orante y discerniente, es decir, dando espacio para que Dios nos hable a través de sus letras. Las preguntas que se proponen a lo largo del texto convocan a contemplar los diferentes aspectos vinculados con cada uno de los temas centrales, reflexionándolos al caminar juntos como “peregrinos enamorados del Evangelio, abiertos a las sorpresas del Espíritu”¹.

1 FRANCISCO. *Homilía en la Santa Misa para la Apertura del Sínodo de los Obispos*, 10 de octubre de 2021.



Ὁ ΧΡΗΣΤΟΣ
ΕΙΣΤΙΝ
Ο ΑΓΙΟΣ
ΦΙΛΙΠΠΟΣ
ΤΟΥ ΜΑΡΤΥΡΟΥ...

1. El horizonte y el propósito de la Primera Asamblea Eclesial



3. La Primera Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe se realiza en el horizonte de los 500 años del Acontecimiento Guadalupano (2031) y de los 2000 años de nuestra redención por la muerte en cruz y la Resurrección de Jesucristo (2033), una fecha que nos recuerdan los hechos fundantes de nuestra fe cristiana.
4. La Virgen de Guadalupe es la primera discípula evangelizadora y misionera de este continente. Es significativo que ella se apareciera a Juan Diego, un representante de los pueblos originarios y de los pobres, hombres y mujeres de diversas lenguas y culturas. No es casual que la Virgen de Guadalupe haga precisamente a Juan Diego, embajador de su mensaje de conversión al Evangelio y renovación de la fe que brota del encuentro con Jesucristo y su Buena Noticia, pues la ‘morenita del Tepeyac’ —como también se le conoce— es un signo de reconciliación e interculturalidad que nos anima a tejer entre nosotros, personas, comunidades y pueblos de diversas culturas y contextos de vida, relaciones en las que nos reconocemos y nos acogemos con amor, como hermanos y hermanas en Cristo, ayudándonos mutuamente a crecer en humanidad y solidaridad y a cuidar la vida, especialmente la de los más vulnerables.
5. Al caminar hacia los 2000 años de nuestra redención en Jesucristo, tengamos presente que el centro y la esencia de nuestra fe está en que Dios “manifestó su amor inmenso en Cristo muerto y resucitado” (EG 11). En la Resurrección de Jesús, Dios recrea y renueva toda la creación. Como discípulos misioneros estamos llamados a dar testimonio de la vida nueva en Cristo que hemos recibido como don de Dios, y que a la vez nos compromete a compartirlo con nuestros hermanos y hermanas. Cristo resucitado camina con su pueblo y es “fuente constante de novedad” (EG 11). Esta verdad quiere ser acogida con asombro y apertura por la Iglesia que conformamos entre todos.
6. La Primera Asamblea Eclesial se realiza, a su vez, en el horizonte del camino sinodal hacia la XVI Asamblea General Ordinaria, a realizarse en octubre de 2023, en Roma. El Papa Francisco considera que la fase de participación activa del Pueblo de Dios en camino hacia esta Asamblea General Ordinaria, ya es una parte importante e integral del Sínodo, de cara al propósito expresado en su título, el cual involucra a la Iglesia universal: “Por una

Iglesia sinodal: comunión, participación y misión”. De hecho, el *Documento preparatorio* del Sínodo afirma que “caminando juntos, y juntos reflexionando sobre el camino recorrido, la Iglesia podrá aprender, a partir de lo que irá experimentando, cuáles son los procesos que pueden ayudarla a vivir la comunión, a realizar la participación y a abrirse a la misión”². Por esta razón tanto el Papa Francisco como el Secretariado General del Sínodo de Obispos están muy interesados en escuchar las experiencias y los aprendizajes que surjan del desarrollo de la Primera Asamblea Eclesial y del proceso de escucha anterior a su realización. Estamos aportando una novedad a la Iglesia universal al realizar por primera vez una Asamblea Eclesial en la cual los diversos sectores del Pueblo de Dios participan activamente.

7. En esta Primera Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe que se realiza a los 14 años de Aparecida, estamos reunidos sinodalmente como discípulos de misioneros. Queremos hacer memoria de los aportes teológicos y pastorales de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño en Aparecida. Deseamos discernir juntos la voluntad de Dios con su Iglesia en esta región, en el horizonte de las dos fechas significativas, 2031 y 2033, para formular las orientaciones pastorales prioritarias que animarán nuestro caminar común para los próximos años. Al contemplar nuestra realidad, con sus desafíos y potencialidades, reafirmamos nuestro compromiso pastoral para que, en Jesucristo, nuestros pueblos tengan vida plena (cf. Jn 10,10).
8. La Iglesia en América Latina y El Caribe ha hecho durante décadas pasadas un largo camino que ha favorecido una creciente sinodalidad, la cual todavía seguimos aprendiendo y desarrollando. Al hacer un recorrido por las Conferencias Generales del Episcopado Latinoamericano y Caribeño, desde Río de Janeiro (1955), pasando por Medellín (1968), Puebla (1979), Santo Domingo (1992) y Aparecida (2007), se puede observar que la Iglesia en esta región ha sido pionera en muchos campos de recepción del Concilio Vaticano II y sigue siéndolo. Lo novedoso de parte de la Iglesia en América Latina y el Caribe en la recepción de conceptos y orientaciones centrales del Vaticano II, se expresa también en diversas categorías como ‘nueva evangelización’ y

2. Secretaría General del Sínodo de los Obispos. *Documento preparatorio XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos*, 1.

‘conversión pastoral’ hacia nuevos modos de entender y hacer la pastoral en contextos muy diversos y de generar nuevos organismos eclesiales que faciliten y promuevan una sinodalidad cada vez más asentada en nuestra Iglesia.

9. Desde Medellín y Puebla la opción preferencial por los pobres ha sido una característica central de la Iglesia en América Latina y el Caribe. Para caminar juntos en la fe hay que incluir a los millones de pobres del continente, hombres y mujeres, en la comunión del Pueblo de Dios. En relación con ello, Aparecida nos dice que “la misma adhesión a Jesucristo es la que nos hace amigos de los pobres y solidarios con su destino” (*DAp* 257), una característica esencial e imprescindible de una Iglesia verdaderamente sinodal. De igual forma, Aparecida llamó la atención sobre la Amazonía, y la necesidad de promover una pastoral de conjunto en dicho territorio. Con ello, en cierto sentido preparó el camino para el Sínodo Amazónico (2019), que en su fase preparatoria, con una amplia escucha en los territorios amazónicos, y en su fase postsinodal, es una expresión privilegiada de sinodalidad y ha sido fuente de inspiración para la presente Asamblea Eclesial y su proceso de escucha. Un fruto muy importante del Sínodo Amazónico ha sido la constitución de la Conferencia Eclesial de la Amazonía (CEAMA), un organismo eclesial inédito en la Iglesia universal nacida en junio de 2020, y que el 17 de octubre de 2021 fue erigida canónicamente por el Papa Francisco. Surge a partir de un trabajo pionero, cuyos aprendizajes y frutos la Iglesia amazónica y latinoamericana ofrece desde el territorio de la Amazonía a la Iglesia universal. La actual renovación y reestructuración del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM), expresa el firme compromiso de este importante órgano episcopal con la sinodalidad, pues con la reestructuración se están poniendo las bases para una Iglesia sinodal en la región. También vale mencionar que la Confederación Latinoamericana y Caribeña de Religiosas y Religiosos (CLAR) desde hace un largo tiempo está contribuyendo a generar una creciente mentalidad y práctica de sinodalidad en nuestra Iglesia, así como Cáritas en América Latina y el Caribe, entre otras instancias eclesiales de la región.

Pregunta para la reflexión:

- *¿Qué resonancia generan estas palabras en nosotros y qué nos inspiran en relación con nuestra vocación de ser discípulos misioneros en salida con espíritu sinodal?*



2. Una Asamblea Eclesial en el espíritu de Aparecida



10. Bajo el lema “Todos somos discípulos misioneros en salida”, laicos y laicas, religiosos y religiosas, sacerdotes y obispos queremos dar un nuevo impulso al proceso discipular y misionero propuesto por la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, en Aparecida, a partir de una renovada lectura de los signos de los tiempos, siempre con una mirada de fe “que se alimenta a la luz y con la fuerza del Espíritu Santo” (EG 50) y en consonancia con el Magisterio del Papa Francisco, especialmente acogiendo *Evangelii Gaudium*, *Laudato Si'*, *Querida Amazonía* y *Fratelli Tutti*.

2.1 Somos discípulos misioneros de Jesucristo

11. Un aporte sustancial de Aparecida ha sido dar relieve a la identidad discipular y misionera del bautizado, enfatizando que “el acontecimiento de Cristo es [...] el inicio de ese sujeto nuevo que surge en la historia y al que llamamos discípulo” (DAp 243), evidenciando que el discipulado es el resultante del encuentro con Jesús, es la respuesta al amor dado y el inicio de toda vida auténticamente cristiana, es decir, plenamente humana y, por lo mismo, con un claro horizonte escatológico (cf. DAp 243).
12. A partir de este dato fundamental Aparecida devela los rasgos más relevantes del discipulado: su origen está en el llamado de Jesús; la respuesta del discípulo pone en evidencia su libertad; el ir ‘detrás de Él’ manifiesta un dinamismo; y la convivencia involucra la relación con Cristo, provocando un proceso de conversión y ruptura con ‘lo anterior’. Las consecuencias de este seguimiento se traducen en una vida ‘conformada’ con la de Jesús, hasta el límite de compartir su destino de cruz y su misión de entrega por los demás.
13. Aparecida provoca a la Iglesia a vivir una auténtica “conversión pastoral” (DAp 366) para repensar las nuevas circunstancias latinoamericanas y mundiales “desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo” (DAp 11). Y este camino de conversión pastoral tiene un novedoso acento en la persona del discípulo, porque esta tarea “no depende tanto de grandes programas y estructuras, sino de hombres y mujeres nuevos que encarnen dicha tradición y novedad, como discípulos de Jesucristo y misioneros de su Reino, protago-

nistas de vida nueva para una América Latina que quiere reconocerse con la luz y la fuerza del Espíritu” (*DAp* 12).

14. La Asamblea Eclesial quiere impulsar con fuerza esta conversión pastoral desde la vida discipular y misionera, movilizándolo a la Iglesia en América Latina y el Caribe hacia un renovado protagonismo de los bautizados —los discípulos misioneros— en la nueva evangelización, en especial de las mujeres (*DAp* 458); y movilizándolo a la estructura eclesial “para que se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para su auto preservación” (*EG* 27; cf. *DAp* 172).

Preguntas para la reflexión:

- ¿Cómo fortalecer nuestra identidad de discípulos misioneros?
- ¿Qué nos ayuda en el seguimiento de Jesús y en la misión, y cuáles son los inconvenientes y obstáculos más importantes?
- ¿Qué avances y qué deudas tenemos con relación a la “conversión pastoral” señalada en el Documento de Aparecida?

2.2 Somos discípulos en el Pueblo de Dios

15. La conversión pastoral debemos entenderla desde una eclesiología caracterizada por la imagen del Pueblo de Dios, vitalmente presente en el *Documento de Aparecida* (cf. *DAp* 10 y otros 25 numerales). Este Pueblo, que tiene un carácter sacerdotal y profético por el bautismo, comprende a todos sus miembros como sujetos en la Iglesia. Asimismo, está configurado por los ‘carismas’ con una múltiple y diversa riqueza de dones que son conducidos hacia “una unidad que nunca es uniformidad sino multiforme armonía que atrae” (*EG* 117; cf. *DAp* 162).
16. En esta comunión misionera “Dios dota a la totalidad de los fieles de un instinto de la fe —*sensus fidei*— que los ayuda a discernir lo que viene realmente de Dios” (*EG* 119). Este *sensus fidei* es un don profético del Espíritu de Jesucristo que posibilita la infalibilidad en el creer y en el testimonio activo de

los creyentes en cuestiones de fe, doctrina y vida (cf. *DCP* 70). Así, el Espíritu otorga a los discípulos una sabiduría que les permite captarlas intuitivamente (cf. *EG* 119); y también somos conscientes que el ‘sentido de la fe’ debe ser comprendido dentro de una eclesiología global que integra al Magisterio, respetando su función jerárquica al servicio de todo el Pueblo de Dios, e integra “la fe de la Iglesia de todos los tiempos, en la que debe resonar la voz de la tradición” (*EG* 240). En palabras de Aparecida, “la fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión” (*DAp* 156). Ello implica también nuestro compromiso desde la opción por los pobres a colaborar en la generación de “una sociedad sin excluidos” (*DAp* 135). Aparecida denuncia proféticamente que muchas veces los pobres no solo son marginados sino excluidos y descartados. Ciertamente “en la defensa de los derechos de los excluidos se juega la fidelidad de la Iglesia a Jesucristo” (*DAp* 257).

17. Este camino hacia la Primera Asamblea Eclesial nos inserta en un proceso de escucha atenta de la voz del Espíritu, con renovada conciencia acerca del ‘sentido de fe’, “sabiendo que esa variedad ayuda a que se manifiesten y desarrollen mejor los diversos aspectos de la inagotable riqueza del Evangelio” (*EG* 40; cf. *DAp* 162). A este respecto, como sabiamente se señaló en el proceso de escucha, “lo primero que nace en nuestras comunidades es decir: ‘no tengamos miedo a lo diferente’”.

Preguntas para la reflexión:

- *¿Cómo vivimos en nuestras comunidades la pertenencia al Pueblo de Dios?*
- *¿Nos sentimos miembros de la Iglesia diocesana?*
- *¿Hay en nuestras comunidades espacio para todos los carismas? ¿Se integran adecuadamente?*

2.3 Un Pueblo de Dios con espíritu sinodal

18. La Asamblea le está dando forma a un proceso que invita a la Iglesia en Latinoamérica y El Caribe a peregrinar sinodalmente, bajo la luz del Espíritu Santo, teniendo siempre como norte el desafío evangelizador (cf. *DAp* 368).

Y esta sinodalidad no puede ser solo un concepto o un evento particular, sino que debe plasmarse tanto en las estructuras como en los procesos eclesiales (cf. *DPC* 68). Así, la sinodalidad es una forma natural de ser Iglesia donde los laicos “sean parte activa y creativa en la ejecución de proyectos pastorales en favor de la comunidad” (cf. *DAp* 213). Este anhelo surge con fuerza en el proceso de escucha, donde se dice: “esperamos que se haga realidad una Iglesia sinodal, en salida, donde todos seamos tenidos en cuenta. Que la escucha de la Palabra de Dios, transforme nuestros corazones” (*SN*, p. 111).

19. Porque “la comunión es misionera y la misión es para la comunión” (*DAp* 163), la sinodalidad debe comprenderse siempre en un dinamismo en ‘salida’. Sin esa mirada, la Iglesia cae presa de una suerte de auto referencialidad (cf. *EG* 27). Por ello, el “objetivo de estos procesos participativos no será principalmente la organización eclesial, sino el sueño misionero de llegar a todos” (*EG* 31).

Preguntas para la reflexión:

- ¿Cómo son los vínculos entre las diversas comunidades de la misma diócesis y entre las diversas vocaciones, carismas y ministerios?
- ¿En qué hemos crecido desde Aparecida hasta hoy y qué nos falta trabajar?

2.4 Un Pueblo de Dios ‘en salida’ hacia las periferias existenciales

20. La comprensión de la Iglesia misionera, fuertemente presente en Aparecida como una Iglesia “en estado permanente de misión” (*DAp* 551), invitó a impulsar con fuerza la nueva evangelización confirmando y revitalizando “la novedad del Evangelio arraigada en nuestra historia, desde un encuentro personal y comunitario con Jesucristo que suscite discípulos misioneros” (*DAp* 11). Este impulso misionero fue enriquecido con una actualizada comprensión de la ‘nueva evangelización’, la cual ya no solo se reduce a métodos o expresiones nuevas, sino que acentúa el ardor interior y la renovación de la vida cristiana misma. A partir de esta óptica, la tarea de confirmar,

renovar y revitalizar la belleza del Evangelio “no depende tanto de grandes programas o estructuras, sino de hombres y mujeres nuevos que encarnen dicha tradición y novedad” (*DAp* 11).

21. En este sentido, Aparecida puso el foco de la Iglesia ‘fuera de sí’, disponiéndola a salir de la propia comodidad para “atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (*EG* 20). Se trata “de salir de nuestra conciencia aislada y de lanzarnos, con valentía y confianza (*parresía*), a la misión de toda la Iglesia” (*DAp* 363) que es llevar la buena nueva de la salvación a todas las periferias territoriales y existenciales. Como lúcidamente se señala en el proceso de escucha, “ya no se puede seguir esperando a que la gente llegue, hay que salir a buscarlos en sus propias realidades” (*SN*, p. 134).

Preguntas para la reflexión:

- *¿En qué ámbitos geográficos y socioculturales nos cuesta tener presencia cercana y misionera?*
- *¿Cuáles son las periferias existenciales más importantes a tener en cuenta para ser más una Iglesia en salida misionera?*

19

2.5 Un pueblo de Dios que ‘da vida’

22. El proceso hacia la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe tiene en su corazón, finalmente, revitalizar el dinamismo impulsado en Aparecida para comunicar “una vida plena para todos” (*DAp* 361), sabiendo que el primer camino que la Iglesia debe recorrer para el cumplimiento de su misión es el hombre, “camino trazado por Cristo mismo, vía que inmutablemente conduce a través del misterio de la Encarnación y de la Redención” (*RH* 14).
23. Por ello, la propuesta de Aparecida acentuó otros elementos inherentes a la misión. Así, la Iglesia tiene la tarea de la evangelización integral irradiando en sus enseñanzas, en sus orientaciones éticas, en sus normas y en toda su actividad, la “atractiva oferta de una vida más digna, en Cristo, para cada

hombre y para cada mujer de América Latina y del Caribe” (*DAp* 361), que conlleve un dinamismo de conversión, humanización, reconciliación e inserción social (cf. *DPC* 50). Esto implica un movimiento hacia la cultura, los ambientes secularizados, los movimientos sociales y culturales, para anunciar el don de la vida plena que proviene de Jesucristo, que conlleva a una liberación integral (cf. *DPC* 55).

24. La vida que ofrece Cristo, y que incluye la plenitud de la existencia humana, en su dimensión personal, familiar, espiritual, social y cultural (cf. *DAp* 13), es concretada por la Iglesia en una infinidad de caminos, entre los cuales están la opción preferencial por los pobres, el afrontar el desafío de la miseria, de los excluidos, del bien común, de la ecología integral y de la transformación “de las estructuras, sobre todo las que crean injusticias” (*DI* 4).
25. También la Iglesia concreta su misión de dar vida en el cuidado del matrimonio y de la familia (cf. *DAp* 431-475), en la atención a los migrantes y en la evangelización de las diversas culturas de nuestros pueblos (cf. *DAp* 476-480), lo que “entraña cercanía afectuosa, escucha, humildad, solidaridad, compasión, diálogo, reconciliación, compromiso con la justicia social y capacidad de compartir como Jesús lo hizo” (*DAp* 363).
26. De lo anterior se desprende la tarea que tiene la Asamblea Eclesial de dar un renovado impulso al anuncio de la vida digna para todos, para que los discípulos misioneros seamos promotores de la liberación de toda esclavitud y protagonistas de la globalización de la dignidad, para que los excluidos pasen a tener condiciones más humanas (cf. *DAp* 399ss). Como luminosamente se ha señalado en el proceso de escucha: “la Iglesia enfrenta el gran desafío de promover la dignidad de todas las personas, no desde una caridad simplista que se agote en la simple limosna, sino como promotora de la humanidad, de trabajo y vida digna y en las condiciones adecuadas que todos merecemos, sin importar color o raza” (*SN*, p. 54).
27. También esto implica el desafío de trabajar por la transformación de las estructuras sociales en vista del Reino de Dios (cf. *DAp* 210), buscando “iluminar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y

los modelos de vida de la humanidad que están en contraste con la Palabra de Dios y el designio de salvación” (EN 19; DAp 331).

28. Sin lugar a dudas, este camino conlleva dificultades, pero, como dice el Papa Francisco, es preferible “una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades” (EG 49), una Iglesia que ‘salga’ a las periferias, más que una Iglesia temerosa de equivocarse y sometida a estructuras anquilosantes.
29. No podemos soslayar, finalmente, que en el espíritu de Aparecida está la alegría de evangelizar, tan presente en el Magisterio del Papa Francisco. Por ello, con tanta fuerza afirmó el desafío de “mostrar la capacidad de la Iglesia para promover y formar discípulos y misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde de gratitud y alegría, el don del encuentro con Jesucristo” (DAp 14).

Preguntas para la reflexión:

- *¿Qué estructuras de pecado generan opresión y exclusión, y qué signos de muerte estamos llamados a atender de modo urgente como Iglesia?*
- *¿Cómo crecer en audacia evangelizadora?*



256,640

564,225

1024,256

3. Escuchar y discernir: los signos de nuestro tiempo que más nos interpelan



3.1 La escucha, ruta espiritual en el camino sinodal de la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe

30. En la tradición bíblica la escucha es camino de encuentro con Dios, Él nos ha hecho capaces de acoger su palabra para entrar en un diálogo que posibilita descubrir su acción en la historia, interpretar el momento presente, y dar respuestas de amor que generan vida en cada circunstancia que vivimos. La sinodalidad bebe de esta tradición y reafirma que la escucha es el modo de ser de la Iglesia, y un irrenunciable para buscar y hallar la voluntad de Dios. En el marco de esta Primera Asamblea Eclesial, toda la Iglesia en la región, con la animación del CELAM, ha querido incentivar una disposición para una genuina actitud de escucha sin precedentes que sea consistente con este momento de renovación eclesial que estamos viviendo, y sobre todo como llamado ineludible a discernir los signos de los tiempos y a atender los gritos y esperanzas de los pobres, de nuestra hermana madre tierra, y de todo el Pueblo de Dios.
31. En medio de la más dura crisis de nuestra generación, por la pandemia causada por el Covid-19, la Iglesia se puso en actitud de escucha para construir un *sensus fidei*, sin excluir a nadie, siguiendo el espíritu del Concilio Vaticano II. El proceso de escucha se realizó entre los meses de abril y agosto de 2021, gracias a múltiples instancias eclesiales que se convirtieron en verdaderos puentes para llegar a diversos lugares y hacer posible la acogida de los dolores y esperanzas del Pueblo de Dios como nunca antes había sucedido en la región.
32. Este proceso recibió participaciones directas de cerca de 70.000 personas de toda nuestra región: 47.000 en espacios comunitarios diversos; 8.500 como aportes personales; y 14.000 participando en espacios de reflexión a modo de foros en toda nuestra América Latina, en los temas más amplios y diversos.
33. Si bien los números son significativos por ser un ejercicio inédito, es necesario reafirmar que la escucha es un medio, no un fin, que busca siempre, y por encima de todo, encontrar los llamados de Dios en medio de la realidad y descubrir la presencia de Cristo encarnado entre nosotros. Es decir, este camino hacia la Asamblea Eclesial expresa su dinamismo de seguimiento de Jesús en la experiencia misma de la escucha, incluso junto con, y más allá de, las

actividades asamblearias de encuentro o sus documentos. Por tanto, en clave de experiencia espiritual ofrecemos una serie de preguntas para trabajar el ámbito fundamental de la escucha en este *Documento de discernimiento*:

- a. ¿Cómo, el proceso de escucha, y el acercamiento a otros y otras, me ha interpelado, confrontado y transformado?
 - b. ¿Qué experiencia de Dios he vivido como resultado de estos diálogos y encuentros de escucha, y qué invitaciones a abrir nuevos caminos son las que quedan más vivas en mi corazón?
34. Invitamos a todos a retomar el informe *Síntesis Narrativa: la escucha en la Primera Asamblea Eclesial*, documento esencial para el discernimiento que proponemos en esta fase. Es un reflejo explícito del sentir en la fe del Pueblo de Dios, y de la voz del Espíritu que hemos de discernir en este camino asambleario³.

Oremos en espíritu sinodal:

- *Con la oración sobre la escucha que nos propone el Papa Francisco en su Constitución Apostólica Episcopalis Communio, n. 14: «pidamos ante todo al Espíritu Santo, para los padres sinodales (aquí se trata de quienes participan de esta Asamblea), el don de la escucha: escucha de Dios, hasta escuchar con él el clamor del pueblo; escucha del pueblo, hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama».*
- *Y con esta voz viva del Pueblo de Dios que refleja plenamente el valor de la escucha en este proceso de discernimiento: “que, a través del método de escucha, se dé la posibilidad de acabar con el clericalismo, lo que ha sido siempre un gran obstáculo para nuestra Iglesia. Nos da esperanza la oportunidad de participar como Pueblo de Dios para aportar ideas y trabajar juntos y me impulsa a trabajar más por el Reino de Dios” (SN, p.107.).*

3 En este enlace se puede acceder a las contribuciones generadas por el proceso de la escucha: <https://asambleaecclesial.lat/wp-content/uploads/2021/10/Sintesis-Narrativa-FINAL.pdf>

3.2 Signos de nuestro tiempo, criterios de selección

35. El derrotero del proceso de escucha nos ha provocado a mirar la realidad como discípulos misioneros de Jesucristo (cf. *DAp* 20), permitiéndonos identificar algunos signos de los tiempos que hoy nos interpelan con especial fuerza. Dado que, en un mundo particularmente dinámico, se evidencian muchos signos de consecuencias diversas, hemos hecho el esfuerzo de relevar algunos que, por su significación coyuntural, por sus implicaciones culturales o por su radical evidencia, exigen de nosotros una mirada atenta y orante que movilice a la Iglesia hacia un camino de renovada conversión y misión. En este sentido, somos conscientes de que algunas realidades como la de los migrantes —nuevos pobres en nuestras sociedades— son impactantes e interpellantes, y se vinculan estrechamente con varios signos de nuestro tiempo. Son realidades que desde diversas perspectivas han sido abordadas en las distintas reflexiones sobre los signos de nuestro tiempo que más nos interpelan.

3.3 La pandemia, un hito del cambio de época

36. El 11 de marzo de 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró una pandemia a nivel mundial, que implicó un confinamiento generalizado de las personas, la disminución de los desplazamientos y el cierre de muchas actividades productivas y de servicios. Significó la experiencia compartida de enfrentarnos a una situación que alteró nuestras dinámicas de encuentro, trabajo y convivencia e implicó un replanteo de muchas actividades que hasta antes del inicio de la pandemia se daban por supuestas y constituían parte de la cotidianidad.
37. La pandemia ha provocado “un aumento en los niveles de pobreza sin precedentes en las últimas décadas e impacta fuertemente en la desigualdad y el empleo”⁴. A nivel mundial, América Latina es la región con la mayor desigualdad social. La pandemia puso de manifiesto las grandes desigual-

4 CEPAL, *Comunicado de Prensa sobre el Informe anual 2020 “Panorama social de América Latina”*, del 4 de marzo de 2021. Disponible en: https://www.cepal.org/sites/default/files/presentation/files/version_final_panorama_social_para_sala_prebisch-403-2021.pdf

dades existentes. A causa de ella los índices de desigualdad empeoraron todavía más en toda la región⁵. La CEPAL calcula que el total de personas pobres ascendió a 209 millones a finales del año, eso significa 22 millones de pobres más que en 2019. Son ellos, hombres y mujeres viviendo en pobreza y en pobreza extrema, quienes, en primer lugar, están afectados por la falta de empleo e ingresos. Eso vale de modo especial para las mujeres. Muchas familias en condiciones de pobreza y pobreza extrema están sufriendo hambre o malnutrición. Por la precariedad de sus viviendas y las posibilidades muy limitadas de cuidar su salud, muchas personas pobres se enfermaron de Covid-19; como consecuencia de la precariedad de los sistemas de salud pública en los países de América Latina, muchos pobres murieron por causa del Covid-19. En las diferentes sociedades de la región, las mujeres “realizan la mayor cantidad de tareas de cuidados”⁶.

38. El hacinamiento en muchas casas modestas de familias pobres contribuyó a un aumento de la violencia doméstica. Esta situación también se dio en familias con mayores recursos económicos durante la pandemia, como lo muestran algunas investigaciones correspondientes a nivel de toda América Latina. Los más afectados son las mujeres, los niños y niñas⁷.
39. En muchos países a nivel mundial, en general, y en América Latina y El Caribe, en particular, la pandemia favoreció autoritarismos de diversa índole de parte de gobiernos nacionales, regionales y locales, que debilitaron la democracia y en algunos casos la ha puesto en riesgo. En respuesta a esta realidad, en varios países de nuestra región muchos jóvenes y adultos jóvenes salieron a la calle en plena pandemia para participar en marchas masivas contra regímenes autoritarios.
40. La pandemia también influyó considerablemente en conductas propias de nuestra cultura latinoamericana, como el saludo, el abrazo, el encuentro..., incluso otras acciones que son signos de fraternidad quedaron postergadas por ser consideradas ‘peligrosas’. Las personas que participaron del tiempo

5 Cf. CEPAL, *Informe anual 2020*.

6 CEPAL, *Informes Covid-19*, abril de 2020, p.1.

7 Ver 3.5 “La creciente violencia en nuestras sociedades...”

de escucha hacen presente lo contradictorio de esta emergencia sanitaria, algunas dicen que “la pandemia nos ha creado aislamiento, unidad para la familia, muertes”, “lo cambió todo, y nos urgió a replantearnos todo”, aun cuando muchas también solo subrayan el dolor, la incertidumbre, la pérdida de la presencialidad y, concretamente, el alejamiento de la participación presencial en la Eucaristía y en la vida comunitaria.

41. La pandemia nos obligó a aumentar la comunicación mediada por la tecnología, permitiendo, por una parte, la interacción entre personas separadas físicamente, pero también dejó en evidencia la injusta distribución del acceso a redes de comunicación, a Internet y a tecnologías para comunicarse (celulares, computadores).
42. Por otra parte, las comunidades respondieron de manera diversa ante la pandemia. Luego del impacto inicial algunas redujeron su actividad pastoral, otras solo mantuvieron encuentros, oraciones y eucaristías de manera virtual, y muchas salieron al encuentro de los más afectados por las consecuencias indirectas de la pandemia, como el empobrecimiento, la pérdida de trabajo, el hambre, la precarización de las condiciones de vida. Es esperanzador lo que comparte una comunidad que participó en la fase de escucha: “porque hemos escuchado el sufrimiento claro de la gente. Porque hemos acompañado espiritualmente por redes sociales con mensajes y oración. Porque hemos creado comedores para niños y ancianos... en especial para los migrantes, es decir, el cuidado de salud, en especial a los más vulnerables”.
43. El doloroso recordatorio que significó esta pandemia de la fragilidad de la vida, de la precariedad en la que vivimos la mayor parte de la población de nuestro continente, significó para muchas personas un signo de muerte y desesperanza. Eso se expresa en frases como: “no sabemos qué pasará en un futuro, si las vacunas son las adecuadas, si volveremos a nuestra vida de antes, etc.”. Muchas personas sufren por el así llamado agotamiento pandémico y por el dolor ante la imposibilidad de realizar un sepelio para los seres queridos que han muerto por el Covid-19. En algunos aportes a la escucha se señala la importancia de “acompañar los muchísimos duelos inconclusos de tantas personas que han fallecido en la pandemia, y cuyas familias no han podido en muchas ocasiones hacer un cierre” (SN, p. 13).

44. La pandemia también nos mostró la enorme capacidad de reinventarnos las comunidades y las personas que respondieron a este nuevo contexto de manera efectiva ante las necesidades y los nuevos condicionantes para la acción, “porque nos ha cambiado el ritmo de vida, ha dejado conciencia de cuidado y responsabilidad; por ejemplo, siendo solidarios con las personas vulnerables”. Además, se señala que la pandemia nos ha reeducado “en la forma de hacer las cosas y de ver la vida. Hemos aprendido a valorar más la familia, los amigos y a distinguir lo que es realmente esencial y necesario en nuestras vidas” (SN, p. 13). Jesucristo, Señor de la vida, nos invita, tal como lo hizo ante la tumba de Lázaro, a reconocer el dolor ante la muerte y la pérdida, y que el dolor no nos deje paralizados. Con su ayuda podemos ser capaces de actuar de manera renovada, siendo signos de resurrección.

Preguntas para la reflexión:

- *Según nuestro parecer, ¿qué aspectos de nuestras prácticas pastorales podemos mejorar desde lo vivido en la pandemia?*
- *¿Qué nuevos rostros sufrientes en mi entorno me han impactado más en la pandemia y qué respuesta podemos dar desde nuestras comunidades?*
- *¿Cómo podemos ayudar a las personas que sufren por la pandemia a tomar conciencia que el Señor nos acompaña en nuestros sufrimientos?*

3.4 El cuidado de la Casa Común, un llamado apremiante

“La crisis ambiental es global, pero comienza en lo particular, en lo local y comunitario. Y se siente sobre todo en sitios vulnerables” (SN, p. 27).

“El aporte invaluable de los pueblos originarios, su sabiduría ancestral, su cosmovisión, su modo comunitario de vivir, (...) nos muestra otros modos de relación más armónica con nuestra Casa Común, con los otros, con lo trascendente. Su memoria viva, su denuncia, su resistencia a pesar de la violencia, nos muestra caminos para enfrentar a quienes promueven este modelo destructivo” (SN, p.27).

45. El *Documento de Aparecida* tematiza el cuidado del medio ambiente como una dimensión importante de la misión de los discípulos (*DAp* 98). Fomenta la conciencia de que América Latina es el continente con “una de las mayores biodiversidades del planeta” (*DAp* 83) y la naturaleza es “una herencia gratuita” (*DAp* 471) que estamos llamados a cuidar con gratitud y responsabilidad. En el documento se denuncia la explotación desenfrenada de la naturaleza que causa destrucción y muerte en toda la región (cf. *DAp* 473), se critica el “desarrollo depredatorio” y se recalca la necesidad de “buscar un desarrollo alternativo” (*DAp* 474c). Desde entonces, los daños causados al medio ambiente y la crisis ecológica en América Latina y El Caribe han aumentado y la situación ha empeorado. La conciencia de ello se expresa en muchas contribuciones al proceso de escucha.
46. En los foros sobre las temáticas vinculadas con actividades y proyectos extractivistas, muchas personas de comunidades afectadas por proyectos mineros afirmaron con profunda preocupación que estos proyectos están avanzando cada vez más. En numerosos casos causan “graves conflictos socio-ambientales, impactos irreversibles en la socio-biodiversidad y en las comunidades del entorno” (*SN*, p. 201). El extractivismo se practica sobre todo en la minería formal e informal y en la agroindustria. Hay otras actividades relacionadas que también impactan negativamente sobre el medio ambiente y las poblaciones respectivas cuando no se ajustan a la protección necesaria, como ocurre con la generación de la infraestructura requerida para el transporte de la materia prima hacia otras partes. Lo mismo vale para la construcción de hidroeléctricas que en muchos casos implican intervenciones drásticas en el curso de los ríos con múltiples consecuencias para la vida de los pobladores y los ecosistemas en la región. Muchas comunidades están sufriendo una “emergencia hídrica” (*SN*, p. 201) a causa de una minería a gran escala y/o de extensos proyectos de agroindustria que afectan los recursos hídricos en áreas de intervención.
47. A menudo en los territorios donde se implementan los proyectos no se realizan las consultas previas e informadas a las comunidades, aunque las leyes nacionales e internacionales lo prescriben. Es parte de la misión de la Iglesia solidarizarse con las poblaciones afectadas y exigir frente a las instancias es-

tatales correspondientes y a las empresas, que en todos los proyectos donde se afectan los territorios, la vida y la salud de las comunidades, haya un diálogo social y procesos de decisión transparentes (cf. *LS* cap. III, especialmente 182). El diálogo debe hacerse “ante todo con los últimos” (*QAm* 26). Los pobres deben ser respetados “como protagonistas” (*QAm* 27). “Su palabra, sus esperanzas, sus temores deberían ser la voz más potente en cualquier mesa de diálogo” (*QAm* 26).

48. En las contribuciones en los foros sobre conflictos ambientales y extractivismo, se ha pedido con insistencia que la Iglesia acompañe a las comunidades afectadas por la minería y otras formas de extractivismo, que sea una Iglesia profética que denuncie las injusticias, las violaciones de los derechos humanos y las prácticas ecológicamente irresponsables y violentas hacia la madre tierra, y que lo haga en todos los niveles —locales, nacionales, regionales e internacionales— en alianza con otros actores en la sociedad civil (cf. *SN*, p. 201).
49. La organización Global Witness registró a nivel mundial 227 casos de asesinatos de activistas ambientales en el 2020. De los diez países con mayor cantidad de ataques registrados en el mundo, siete están en América Latina. Casi tres cuartas partes de los ataques registrados en Brasil y Perú sucedieron en la región amazónica. Muchos hombres y mujeres viven bajo amenazas permanentes contra ellos y sus familias por su compromiso con los derechos humanos y con una puesta en práctica de una ecología integral. En las aportaciones al proceso de escucha se reconoce que en diversos sitios la Iglesia católica en América Latina y El Caribe es un referente a través de sus obispos, sacerdotes, religiosas y religiosos, laicas y laicos, que a la luz del Evangelio están presentes en las comunidades. Les apoyan de modo sostenido en sus luchas justas por el reconocimiento de sus derechos vinculados con su territorio y por el respeto de los derechos humanos, así como en sus esfuerzos sostenidos por una ecología integral y el cuidado de la Casa Común. Este es un signo de aliento y esperanza para las comunidades afectadas por el extractivismo. Lo son también los ejemplos de empresas que respetan a las comunidades, se comprometen sinceramente con los procesos de diálogo social y con una ecología integral. Se puede observar que hay empresas que

tienen prácticas éticas y observan las leyes, normas y procedimientos establecidos, pero lamentablemente esa no es una realidad generalizada.

50. Muchos participantes del proceso de escucha expresaron su preocupación por el hecho de que “los efectos del cambio climático” que se pueden observar en las diferentes partes de Latinoamérica y El Caribe, “son cada vez más intensos y afectan a todos pero en especial a los más vulnerables” (SN, p. 27). En varios aportes se hace hincapié en el hecho de que la actual crisis “no es una crisis solo del planeta a nivel ecológico, sino que es un problema integral del cual somos parte, ya que también el bienestar común está afectado por el daño que hemos hecho a nuestra Casa Común” (SN, p. 30). Los resultados del último informe del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC, por sus siglas en inglés), presentado el 9 de agosto de 2021, muestran que las preocupaciones expresadas están muy claramente fundadas. En sus investigaciones los climatólogos han constatado que el cambio climático ya es un fenómeno generalizado en todo el mundo, está avanzando rápidamente y “se está intensificando”⁸. Urge tomar medidas fuertes “de manera inmediata, rápida y a gran escala” para reducir drásticamente los gases invernaderos y frenar el cambio climático. Numerosos expertos consideran que los próximos diez años serán decisivos para generar los cambios culturales necesarios a favor de un mayor cuidado del clima y de la tierra; en caso contrario socavaremos los fundamentos de nuestra Casa Común y nos encaminaremos hacia una catástrofe climática y ecológica.
51. En diversos aportes se expresa el dolor y la preocupación que se siente por el hecho de que está creciendo el número de refugiados y desplazados climáticos en América Latina y El Caribe (cf. SN, p. 27). Se percibe cuánto sufrimiento humano conllevan los desplazamientos para todas las personas que se ven forzadas a salir de sus lugares a causa de los desastres naturales. A la vez, el creciente número de desplazamientos dentro de los países y entre países trae consigo un alto riesgo de fuertes tensiones y conflictos sociales en los nuevos lugares adonde llegan las personas desplazadas. Lo mismo vale con relación a la creciente escasez de bienes vitales como el agua potable y los alimentos, a causa del cambio climático. Cuidar el medio ambiente y el

8 IPCC, *Comunicado de prensa*, 9 de agosto 2021.

clima es una parte imprescindible del trabajo de construcción y mantenimiento de la paz.

52. En algunas contribuciones se constata que la pandemia del Covid-19 es un “resultado del desequilibrio de la naturaleza” (SN, p. 27). La preocupación por el creciente desequilibrio en y entre los ecosistemas es compartida por muchos científicos en diversas partes del mundo; sobre la base de sus investigaciones advierten acerca de los altos riesgos que presenta una creciente y masiva deforestación. La pandemia ha puesto de manifiesto que no es posible tener una vida sana en una tierra cada vez más enferma. Como lo recalca la encíclica *Laudato Si'*, todo está conectado. Las contribuciones al proceso de escucha muestra que muchas personas están alarmadas por la degradación de los ecosistemas que avanza y que en muchas partes de Latinoamérica y El Caribe va de la mano con la creciente pérdida de la biodiversidad. Crece la conciencia de que la biodiversidad juega un papel importante frente al imperativo de frenar el calentamiento de la tierra y estabilizar el clima.
53. Eso vale de modo especial para la Amazonía. En sus orientaciones pastorales acerca del cuidado del medio ambiente, Aparecida llama a “crear conciencia en las Américas sobre la importancia de la Amazonía para toda la humanidad” (D4p 475). Eso se hizo sobre todo en el proceso del Sínodo Amazónico (2019). Como lo muestran estudios recientes, la Amazonía está seriamente amenazada en su existencia al acercarse mucho, en varias zonas, a los “puntos de quiebre” o “puntos de no retorno”; al llegar a este punto, vastas zonas podrían transformarse en sabana. Eso tendría incalculables consecuencias desastrosas para el clima en toda la tierra. La Red Eclesial Panamazónica (REPAM) en alianza con muchas organizaciones indígenas y múltiples redes sociales, se empeña en generar mayor conciencia de que la Amazonía nos concierne a todos. La preocupación por ella es también una exigencia de justicia y solidaridad con las poblaciones que viven allí y de manera particular con los pueblos originarios que buscan cuidar la Amazonía por el bien de toda la humanidad. Hay voces en el proceso de escucha que expresan el aprecio profundo por el “aporte invaluable de los pueblos originarios” (SN, p. 27).
54. En las aportaciones al proceso de escucha se nombran varias realidades preocupantes en el ámbito eclesial. En algunos comentarios se afirma que “en la

mayoría de los espacios eclesiales y en la vida cotidiana de numerosos miembros del Pueblo de Dios no hay mucha conciencia y sensibilidad acerca de la necesidad apremiante de cuidar nuestra Casa Común. Es más, se observa con preocupación que no pocos cristianos consideran que estos temas son ajenos a la fe cristiana y a “la identidad eclesial” (*SN*, p. 28).

55. En medio de la crisis ecológica, climática y cultural que estamos viviendo, hay también razones de esperanza que se mencionan en el proceso de escucha: se nota que en muchas personas hay un despertar de la conciencia acerca del hecho de que las condiciones de vida para los seres humanos y para la mayoría de los otros seres vivos en el planeta están seriamente amenazadas, y junto con ello hay una mayor conciencia de la vocación cristiana de contribuir activamente al cuidado de la Casa Común.
56. Otra razón de esperanza que fue comentada, es que en muchos ámbitos de la Iglesia hay múltiples iniciativas creativas, a menudo realizadas en articulación con otros actores y redes, para dar a conocer y promover la encíclica *Laudato Si'* y para llevarla a la práctica (cf. *SN*, p. 31). Otro motivo de esperanza en América Latina y El Caribe son las numerosas propuestas ecuménicas e interreligiosas para el cuidado de la Casa Común. Además, aparece el “compromiso y la participación de los jóvenes, con activismo socio-ambiental y político, con mirada ecuménica e interreligiosa” (*SN*, p. 27).
57. Para acoger el llamado de Dios en nuestras vidas, “una escucha atenta del clamor de los pobres y de la tierra al mismo tiempo” (*QAm*, 52) es imprescindible. La situación actual del planeta demanda una conversión ecológica de nuestra parte. Estamos llamados a asumir y a vivir nuestra “vocación de ser protectores de la obra de Dios”. Eso no es algo opcional “ni un aspecto secundario de la experiencia cristiana” (*LS* 217), sino que está en el corazón de la fe cristiana.
58. La ecología integral se fundamenta en la noción de que en nuestro mundo “todo está conectado” (cf. *LS* 16 y otros numerales). Por esta razón “un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social” (*LS* 49). En el Sínodo Amazónico la Iglesia, al escuchar las voces de los pueblos en la región amazónica, denunció con valentía que una de las principales causas

de la destrucción del medio ambiente es “el extractivismo depredatorio” (DF 67); eso vale también para muchas otras zonas en América Latina y El Caribe. Por el bien de nuestra Casa Común y de la humanidad es imprescindible superar este flagelo, insostenible según los criterios ecológicos y sociales.

59. La crisis que padece nuestra Casa Común se vincula a una cultura de consumo desenfrenado y un estilo de vida sin mayor responsabilidad ecológica, sin responsabilidad con las futuras generaciones y sin “amor por el bien común” (FT 63). Urge una “valiente revolución cultural” (LS 114) hacia un estilo de vida sencillo y sobrio y un modo alternativo de entender y practicar la economía para que esté al servicio de la vida y de las personas, sobre todo de las más empobrecidas y vulnerables. Es importante “tejer redes con otros colectivos que trabajan por la dignidad de las personas y el cuidado del ambiente para ir gestando una revolución cultural que oriente al conjunto de la sociedad hacia el cuidado integral de cada persona y de la creación” (SN, p. 29). Sin duda, la promoción y defensa de los derechos humanos es una parte inherente de una ecología integral. En su mensaje para la Conferencia Climática de la ONU (COP 26) en Glasgow, el Papa Francisco enfatizó la necesidad de “un renovado sentimiento de responsabilidad compartida para nuestro mundo”, y añadió que “cada uno de nosotros [...] puede asumir un rol en cambiar nuestra respuesta colectiva a la amenaza sin precedentes del cambio climático y la degradación de nuestro hogar común”.

Preguntas para la reflexión:

- *Ante la amenaza sin precedentes del cambio climático señalada por el Papa Francisco, ¿dónde se percibe la fuerza del Espíritu que trae vida nueva?*
- *En la situación actual del planeta, nuestra casa común, ¿qué significado tiene ser discípulos misioneros en salida con una opción por la Ecología Integral?*
- *La Amazonía y otros biomas de la región (corredor biológico mesoamericano, acuífero Guaraní y el Gran Chaco, los glaciares de los Andes, entre otros) están seriamente amenazados en su existencia. ¿Cómo nos interpela esta situación preocupante?, ¿a qué nos llama?*

3.5 La creciente violencia en nuestras sociedades: un llamado a un mayor compromiso por la no-violencia activa y la promoción de la paz

60. El proceso de escucha evidencia la relevancia de este tema en la familia y en la sociedad. Resalta la violencia en relación con las mujeres, la pobreza estructural, la criminalidad y hacia los grupos representantes de la diversidad sexual: LGBTIQI+. Varios aportes indican que la violencia se expresa también en el trato que se le da a la tierra y a tantas personas, al marginarlas, excluirlas y descartarlas.
61. El tema de la violencia contra las mujeres aparece con una dimensión dual: como expresión particularizada y transversal. Hay aportes que dan cuenta de expresiones de un machismo social, cultural, eclesial, que justifican las violencias en la familia, la sociedad y la Iglesia. Respecto a la familia, se hace referencia al incremento y a la invisibilización de la violencia intrafamiliar. En torno a la sociedad se menciona el aumento de feminicidios, así como la invisibilización e impunidad sobre el tema. Con relación a la Iglesia, se mencionan las formas de exclusión e imposición de límites en los roles que pueden desarrollar las mujeres.
62. Se destaca también el aumento de la pobreza en el continente, ya que la pobreza es producto de un sistema económico desigual que ha incrementado sus ganancias a raíz de la pandemia, generando el crecimiento de los índices de criminalidad, narcotráfico y muerte. Se menciona reiteradamente una preocupación respecto a la falta de garantías para la vida plena en algunos países, lo cual incrementa la migración y el abandono de territorios.
63. En cuanto a la Iglesia, algunos la vislumbran cerrada en sí misma: “nos duele que a nuestra Iglesia le cueste acercarse al otro...” (SN, p. 23). También duele el clericalismo, la violencia pastoral —que se expresa en la falta de atención, acogida y acompañamiento— y la exclusión producida por la Iglesia frente a personas de diversidad sexual. Se pide tener cuidado con las expresiones de un clero que se encuentra alejado de la realidad, que no tiene acercamiento a las comunidades de base, eclesiales y grupos laicales. También, se invita a evitar el silencio, la burocracia, la falta de apertura y la

carencia de diálogo para afrontar los problemas sociales y ambientales que vivimos. Existe un llamado constante a ver el mundo con los ojos de Jesús, con la urgencia de reconocer los signos de los tiempos para responder a ellos con prontitud y en oración.

64. Por otra parte, muchos aportes hicieron mención a todo lo que genera esperanza con relación a la presencia de la Iglesia, ya que hay muchas experiencias de atención integral para acompañar a mujeres y adolescentes que han sufrido violencia sexual, física, psicológica, exclusión o discriminación. También se destaca el trabajo de la pastoral carcelaria que acompaña a personas privadas de la libertad y a sus familias, hacia un acercamiento genuino a Dios, y la protección de sus derechos en casos de violencia policial o estatal. Existen grandes esfuerzos en la promoción de los derechos humanos de las personas más excluidas.
65. Entre las propuestas para promover una cultura de paz, se invita a fortalecer los procesos formativos de la Iglesia en todos sus niveles y en los centros educativos. También se invita a encarnar con más fuerza una vida espiritual que luche contra el individualismo, la exclusión y la discriminación. Se propone acompañar pastoralmente y en sus causas socio-políticas a las diversas poblaciones históricamente excluidas, discriminadas y vulneradas, incluyendo a los grupos de la diversidad sexual LGBTIQI+, a la población migrante, gitana, afro e indígena. Asimismo, promover a las pastorales sociales, carcelarias, pastorales de fe y política, los centros de derechos humanos, las campañas y manifestaciones públicas para sensibilizar sobre los tipos de violencia hacia las personas y la hermana madre tierra. Se hace necesario, además, incentivar experiencias de espiritualidad encarnada con y desde las/os jóvenes, porque “los jóvenes son la esperanza para transmitir una cultura de paz, amor y caridad” (SN, p. 135); “se debe dar prioridad y fomentar el compromiso por parte de los jóvenes ante una nueva Iglesia en salida” (SN, p. 159). Animar la constitución de círculos de construcción de paz, y promover una catequesis mistagógica, bíblica y procesual, educando en la interioridad, para el perdón y la reconciliación, son otras iniciativas sugeridas.

Preguntas para la reflexión:

- *¿Cuáles son las manifestaciones de la violencia en nuestro entorno concreto?*
- *¿Qué medios ayudarían a que la Iglesia asuma su papel de promotora, gestora y guardiana de la paz a través de sus estructuras y las plataformas educativas y pastorales de la Iglesia?*
- *¿Cuál debe ser la posición profética de la Iglesia de cara a las distintas manifestaciones de la violencia en nuestro territorio?*

3.6 El fortalecimiento de la democracia y la defensa y promoción de los derechos humanos

66. La Iglesia está llamada a servir a la humanidad. Su presencia la realiza desde la evangelización en su dimensión social (cf. *EG*, cap. 4), lugar en el que debe hacerse presente el Reino de Dios (cf. *Mt* 1,15). Ciertamente, “la evangelización no sería completa si no tuviera en cuenta la interpelación recíproca que en el curso de los tiempos se establece entre el Evangelio y la vida concreta, personal y social del hombre” (*EN* 29); esto implica que como discípulos misioneros asumamos “evangélicamente y desde la perspectiva del Reino las tareas prioritarias que contribuyen a la dignificación de todo ser humano, y a trabajar junto con los demás ciudadanos e instituciones en bien del ser humano” (*DAp* 384). Como bien lo expresa el Papa Francisco, “desde el corazón del Evangelio reconocemos la íntima conexión que existe entre evangelización y promoción humana, que necesariamente debe expresarse y desarrollarse en toda acción evangelizadora” (*EG* 178), es decir, nos motiva e inspira el Evangelio hecho cuerpo social en la Doctrina Social de la Iglesia.
67. Uno de los ámbitos sociales de gran importancia para el desarrollo de los pueblos es el de la democracia, que fue analizada por los obispos en Aparecida en el 2007, y donde reconocía “un cierto progreso democrático que se demuestra en diversos procesos electorales” (*DAp* 74), pero también dejaron claro que muchas veces se ha utilizado la vía electoral para obtener el poder, el cual es ejercido de forma autoritaria a través de regímenes neopopulistas que

se han aprovechado del desprestigio de las instituciones públicas del Estado y de los partidos políticos, a la vez que navegan en el malestar popular. Esta realidad no sólo no ha cambiado, sino que se ha profundizado en muchos países, incentivada por una grave crisis ética en el ejercicio de la política, en los partidos políticos, así como en los gobiernos, que ha generado una masiva corrupción, la compra de conciencia por el factor económico y en algunos países por el narcotráfico, así como políticas públicas desfasadas de las necesidades de los más pobres y de los derechos de los pueblos originarios, que no respetan la tierra ni la ecología, provocando un creciente empobrecimiento y desigualdad social.

68. Como se constata en el proceso de escucha, esta lamentable crisis ética de las instituciones políticas y de gobierno, así como la ausencia de la centralidad de la dignidad humana en las políticas públicas, ha llevado a que se generen flagrantes violaciones de los derechos humanos y a que “algunos parlamentos o congresos legislativos aprueban leyes injustas por encima de los derechos humanos y de la voluntad popular” (*DAp* 79); todo esto trae como consecuencia “la pérdida de legitimidad de las instituciones públicas, las dirigencias políticas y los sistemas de justicia, sin que surjan liderazgos democráticos ejemplares que promuevan una cultura del encuentro y una búsqueda del bien común por encima de los intereses particulares”⁹. En esta situación, el pueblo se siente vulnerado, sin derechos, reprimido, y constata que se usa el poder para crear leyes que coartan la libertad; quienes más sufren esta situación son los migrantes, las mujeres, los pueblos originarios, el campesinado, los privados de libertad, los trabajadores, los desplazados, la madre tierra, quienes tantas veces no encuentran mecanismos para revertir tal situación; en muchos lugares los defensores de los derechos humanos, de los derechos de la naturaleza y de los pueblos originarios han sido amenazados y hasta asesinados, como ya se ha afirmado. Las voces que resonaron en el proceso de escucha, expresan que “da esperanza, el testimonio de tantos mártires y defensores de los derechos humanos y de la naturaleza; la resistencia de los pueblos originarios y de las comunidades, defendiendo sus derechos...” (*SN*, p. 37).

9 CELAM. *Proceso de renovación y reestructuración del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño*. Bogotá, 2021, n. 30.

69. Aunque la Iglesia ha hecho mucho para evitar estas lamentables situaciones y promover los derechos humanos en un marco jurídico que coloque en el centro a la persona humana, todavía hay mucho por hacer. Como bien lo han expresado algunas voces, se debe evitar concebir a la Iglesia “como una ONG, una estructura que se concentra en la administración de recursos materiales y ritualistas, sin oportunidades de escucha” (*SN*, p. 162), por lo que proponen “salir de sí mismos para llegar a las periferias existenciales, que estén convencidos que se puede recrear la política, la economía y las relaciones de la comunidad, en torno al diálogo, a la aceptación del otro, a la construcción compartida” (*SN*, p. 162). Ante esta realidad tan compleja debemos ser conscientes que “la Iglesia no tiene soluciones para todas las cuestiones particulares. Pero junto con las diversas fuerzas sociales, acompaña las propuestas que mejor respondan a la dignidad de la persona humana y al bien común” (*EG* 241).
70. Algunas voces en el proceso de escucha se han preguntado sobre la pertinencia de la Iglesia en asuntos sociales y políticos; ante esta inquietud, es bueno recordar lo expresado por el Papa emérito Benedicto XVI cuando afirmaba que si bien “el orden justo de la sociedad y del Estado es una tarea principal de la política”, la Iglesia “no puede ni debe quedarse al margen de la lucha por la justicia” (*DCE* 25), pensamiento que es ratificado por el Papa Francisco al afirmar que “todos los cristianos, también los pastores, están llamados a preocuparse por la construcción de un mundo mejor. De eso se trata, porque el pensamiento social de la Iglesia es ante todo positivo y propositivo, orienta una acción transformadora y en este sentido no deja de ser un signo de esperanza que brota del corazón amante de Jesucristo” (*EG* 183). Al respecto, los laicos juegan un papel determinante en la vida social, principalmente en la política y la economía. Su responsabilidad desde la fe y desde su ser católicos es la de “ordenar, gestionar y transformar la sociedad según los criterios evangélicos y el patrimonio de la Doctrina Social de la Iglesia”¹⁰, pero esto no lo pueden hacer desde las individualidades, sino transformándose en

10 FRANCISCO. “Mensaje para el encuentro de católicos con responsabilidades políticas al servicio de los pueblos latinoamericanos”. En: CELAM, Enseñanzas del Papa Francisco en América Latina y El Caribe, p. 250.

agentes sociales con la responsabilidad “de contribuir a la construcción de la unidad y el desarrollo de la sociedad”¹¹.

71. La rehabilitación de la política a la que nos ha convocado el Papa Francisco se realizará con un replanteo integral que obre “por grandes principios y pensando el bien común a largo plazo” (*FT* 178). Para ello necesitamos dirigentes políticos conscientes de la necesidad de los valores éticos en su vida, con un liderazgo ganado por su testimonio de servicio al pueblo como misión propia, que sepan responder desde la fe a las tentaciones provenientes de los poderes financieros y mediáticos; de ahí la necesidad que desde la Iglesia se promuevan “procesos de formación sobre la identidad, vocación, misión y compromiso de los laicos en la vida social y política desde la Doctrina Social de la Iglesia” (*SN*, p. 163).
72. En nuestra América Latina y El Caribe van apareciendo formas de articulación y redes, de búsqueda de encuentro en el ámbito de las reivindicaciones sociales y el derecho a la participación. Una de esas experiencias es la de los movimientos populares en la construcción de una democracia participativa que respete la dignidad humana, los derechos humanos, la naturaleza a través de una ecología integral y logre realizar ‘las tres t: tierra, techo y trabajo’ —a las que se ha referido el Papa Francisco¹²—, como derechos sagrados. Estos movimientos populares trabajan desde las periferias porque desde ellas se ve más claro, y en nuestro tiempo es obligante “escuchar a las periferias, abrirle las puertas y permitirles participar. El sufrimiento del mundo se entiende mejor junto a los que sufren”¹³; de ahí la necesidad de promover la participación de los movimientos y de los pueblos para fortalecer la democracia y velar por el respeto de los derechos humanos, en una actitud de reconocimiento y de amor, porque “solo desde esta cercanía real y cordial podemos acompañarlos adecuadamente en su camino de liberación” (*EG* 199).

11 FRANCISCO. “Encuentro con las autoridades civiles de Bolivia”. *Ibidem*, p. 99.

12 FRANCISCO. “Mensaje en el II encuentro mundial de los movimientos populares”. *Ibidem*, p. 108.

13 FRANCISCO. *Videomensaje en el IV encuentro mundial de los movimientos populares*. 16 de octubre de 2021, No. 4.

73. Como hombres y mujeres de esperanza creemos en la posibilidad de crear nuevas estructuras fundadas sobre el valor de la dignidad de la persona humana en el reconocimiento de sus derechos, pero también en la búsqueda del respeto a la madre tierra y el fortalecimiento de una ecología integral. El emerger de los nuevos movimientos populares de campesinos e indígenas que luchan por sus derechos, los signos de profetismo en los miembros del Pueblo de Dios en la denuncia de las injusticias y la defensa de los más vulnerables, el despertar de la indignación de los jóvenes ante la corrupción y la falta de garantías hacia el futuro, la formación de nuevos liderazgos para la vida social y eclesial, el ubicarnos desde las periferias como espacio para el encuentro, el escrutar los signos de los tiempos para discernir la llamada de Dios al servicio de la realidad social, abren el campo a un mayor compromiso de la Iglesia por los más desfavorecidos. Compromiso que no puede olvidar la apertura a la trascendencia, porque a través de ella “podría formarse una nueva mentalidad política y económica que ayudaría a superar la dicotomía absoluta entre la economía y el bien común social” (EG 205). Arriesguémonos a soñar, a crear una nueva sociedad.

Preguntas para la reflexión:

- *¿Cómo fomentar una formación integral desde la Doctrina Social de la Iglesia para una mayor participación ciudadana, en los espacios de organización social y política, que fomente una incidencia creativa en la construcción de la fraternidad y de la amistad social?*
- *¿Cómo generar un mayor interés de la comunidad cristiana en favor de la defensa y promoción de los derechos humanos de los más vulnerables, de la hermana madre tierra, así como preservar y acompañar la vida y la acción de los defensores y activistas de los mismos?*

3.7 Compromiso por una educación integral y transformadora

“La educación es base para todo cambio y es clave para la transformación de la vida de las personas y de la sociedad. Una educación integral que promueva la justicia, la solidaridad y la paz. Es responsabilidad de todos colaborar para que se cierren las brechas educativas” (SN, p.44).

“Es hora de mirar hacia adelante con valentía y esperanza. Que nos sostenga, por tanto, la convicción de que en la educación se encuentra la semilla de la esperanza: una esperanza de paz y de justicia. Una esperanza de belleza, de bondad; una esperanza de armonía social” (Papa Francisco)¹⁴.

74. En este mundo globalizado, de grandes avances científicos y tecnológicos, donde la información y el conocimiento son generadores de riqueza y, en consecuencia, las brechas sociales, económicas y culturales son notablemente mayores, adquiere relevancia la educación como factor de pensamiento crítico y de transformación social. Una educación que sitúe en el centro a la persona y busque desarrollar todas sus dimensiones, para que siendo consciente de sus habilidades y limitaciones pueda construir su proyecto de vida en apertura a Dios y a los otros. Una educación que afirme la dignidad de la persona expresada en el respeto, la autonomía y el ejercicio responsable de la libertad, que acompañe al ser humano en la búsqueda del bien común que incentive la construcción de la fraternidad y la amistad social.
75. La gran brecha educativa, que viene dada por la falta del acceso a una educación de calidad para todos debe fortalecer el compromiso de la Iglesia por una educación de calidad en todos los sectores de la sociedad, especialmente con los de menos recursos económicos y en los grupos de poblaciones tradicionalmente postergadas, como lo son los pueblos originarios, los desplazados y las comunidades afrodescendientes. Ello nos invita, como cristianos, a trabajar por la igualdad de oportunidades para acceder a una educación pública integral de calidad, convirtiendo la justicia educativa en una dimensión importante de la misión de la Iglesia.

14 FRANCISCO. Videomensaje con ocasión del encuentro promovido por la Congregación para la Educación Católica: “Global compact on education. Together to look beyond”. 15 de octubre de 2021.

76. Como Iglesia comprometida con la opción preferencial por los pobres, es importante contribuir desde todas las instituciones educativas —colegios, centros de educación ocupacional, institutos y universidades— a la superación de las grandes brechas educativas y a generar oportunidades equitativas en el campo de la educación. Las brechas afectan profundamente las perspectivas de futuro de niños y jóvenes que viven en condiciones de pobreza, y causan frustración y dolor. De modo especial, las niñas y mujeres jóvenes están afectadas de múltiples maneras por la falta de una mayor justicia en el campo educativo. Como se expresó en el proceso de escucha, muchos pueblos indígenas desean un trabajo en conjunto con la Iglesia para promover una Educación Intercultural Bilingüe (EIB) de calidad, en la cual los maestros y maestras indígenas tengan protagonismo y las identidades propias sean reafirmadas. En varias contribuciones a la escucha se expresa el deseo de que la Iglesia, a través de la Organización de Universidades Católicas de América Latina y el Caribe (ODUCAL), fomente “políticas de interculturalidad transversales que combaten el racismo estructural académico al interior de las universidades de la ODU CAL” (SN, p. 66) y promueva un diálogo de saberes en condiciones de igualdad entre las universidades.
77. La Iglesia cuenta con numerosas instituciones educativas que ofrecen una relevante contribución a la gestación de la cultura de los pueblos, una educación que busca ser integral e integradora, y que se siente retada constantemente a aportar a la formación de personas con pensamiento crítico, conscientes de la realidad, creativas frente a los nuevos retos, comprometidas con el entorno humano, social y con el planeta, que sean capaces de cuidar todas las vidas en sus diferentes manifestaciones y de solidarizarse mediante la ternura, la compasión y la generosidad.
78. Educar en estos tiempos complejos, implica educadores más creativos y dinámicos que fomenten la participación y el crecimiento de los estudiantes desde la novedad de lo propio, abriendo espacios de escucha activa, de diálogo y de toma de decisiones conjuntas, con ellos y sus familias, y así contribuir a la construcción de una mejor educación integral. Todo ello supone reconocerse como maestros artesanos de la cultura del encuentro y de la fraternidad universal.

79. La Iglesia reconoce en la universidad el espacio propicio para establecer un diálogo entre fe y razón, y desde ella contribuir al desarrollo de los pueblos. Los miembros de la comunidad universitaria viven y comparten las preocupaciones, angustias, carencias y necesidades de las diferentes casas de estudio, y en medio de todas estas situaciones amenazantes, también se establecen relaciones con personas, acciones y experiencias concretas que permiten vivenciar una realidad distinta en medio de la crisis, buscando centrar la energía vital aportada desde cada universidad, como signo concreto de esperanza, fortaleza y ánimo.
80. En *Veritatis Gaudium* el Papa Francisco pide a las Universidades asumir el desafío del Concilio Vaticano II de superar este divorcio entre teología y pastoral, entre fe y vida, y la necesidad de un “esfuerzo perseverante de la mediación cultural y social del Evangelio” (VG 3). Para ello presenta los siguientes criterios:
- a. La contemplación y la introducción espiritual, intelectual y existencial en el corazón del *kerygma*.
 - b. Una cultura de encuentro que permita el diálogo a todos los niveles, no como una mera actitud táctica, sino como una exigencia intrínseca para experimentar comunitariamente la alegría de la verdad y para profundizar su significado y sus implicaciones prácticas.
 - c. La inter y la transdisciplinariedad, ejercidas con sabiduría y creatividad a la luz de la Revelación.
 - d. La necesidad urgente de activar con decisión las oportunas sinergias con las instituciones académicas de los distintos países y con las que se inspiran en las diferentes tradiciones culturales y religiosas (cf. VG 4).

3.7.1 Reconstruir el Pacto Educativo Global

“Cada cambio requiere un camino educativo que haga madurar una nueva solidaridad universal y una sociedad más acogedora” (Papa Francisco)¹⁵.

81. Una de las ideas más sobresalientes del mensaje del Papa Francisco en la convocatoria al Pacto Educativo Global es la esperanza sostenida de que un mundo mejor es posible a partir de la perseverante tarea de convertirlo en una ‘aldea de la educación’, dónde cada uno asuma su rol de educar al otro desde su ocupación, profesión, oficio u actividad, en cada ámbito de su vida. Una aldea formada por todos y constituida a partir de alianzas que serán realizables una vez se acreciente la capacidad de construir relaciones humanas abiertas, basadas en la escucha paciente, el diálogo constructivo y la mutua comprensión. Acompañando esta idea, el Papa habla de una triple valentía o coraje que servirán para profundizar en la capacidad de pactar con el otro o con los otros: “existe un pacto cuando reconocemos al otro, diferente de nosotros, no como una amenaza a nuestra identidad, sino como un compañero de viaje”¹⁶.
82. El Pacto Educativo Global comprende la visión de una educación pensada más allá de la escuela: se trata de acompañar a la sociedad en el descubrimiento de su vocación educadora. La aldea educativa será una realidad si todos nos reconocemos como ciudadanos de la misma aldea y asumimos la responsabilidad en la educación de las jóvenes generaciones. En este sentido, se hace necesario asumir el llamado a establecer y fortalecer alianzas educativas “con hombres y mujeres de cultura, de ciencia, de deporte, a los artistas, a los operadores de los medios de comunicación social en todas partes del mundo, para que ellos también firmen este pacto y, con su testimonio y su trabajo, se hagan promotores de los valores del cuidado, la paz, la justicia, la bondad, la belleza, la acogida del otro y la fraternidad”¹⁷.

15 FRANCISCO. *Mensaje para el lanzamiento del Pacto Educativo Global*. 12 de septiembre de 2019.

16 Pacto Educativo Global. *Instrumentum laboris*. Disponible en: <https://www.educationglobalcompact.org/resources/Risorse/instrumentum-laboris-sp.pdf>

17 FRANCISCO. *Videomensaje con ocasión del encuentro promovido por la Congregación para la Educación Católica: “Global compact on education. Together to look beyond”*. 15 de octubre de 2021.

83. Las políticas educativas en el continente deben tener base en un pacto educativo que involucre a todos, que ponga sobre la mesa el tema educativo no solo en el ámbito docente y familiar, sino también en el proyecto de gobierno, en los campos empresarial, artístico, religioso, con incidencia en lo social, lo político, lo económico, lo cultural, partiendo de alianzas educativas, un camino que como Iglesia asumimos responsablemente en la misión como bautizados, a la luz de la Palabra de Dios, buscando iluminar la realidad de la educación a fin de que sea integral y transformadora.

3.7.2 Educación popular

*“La educación popular es un espacio que genera culturas a través de experiencias pedagógicas que contribuyen a la expansión de las cosmovisiones, generando así nuevas visiones, sentimientos y actitudes hacia la realidad”
(Escucha Asamblea Eclesial).*

84. La Iglesia debe seguir contribuyendo, cada día más, a formar personas que se comprometan a transformar el mundo, haciéndole frente a la pobreza, la injusticia, la corrupción en todas sus formas, y la destrucción de la vida y del planeta, dando pasos hacia una educación popular basada en la participación y la transformación. A través de una educación en valores y con calidad que genere una mirada crítica de la realidad, se pueden formar personas capaces de implicarse en la construcción de una sociedad justa e igualitaria para todos. Para el Papa Francisco, “se necesita [...] unir esfuerzos para alcanzar una alianza educativa amplia, con vistas a formar personas maduras, capaces de reconstruir el tejido relacional y crear una sociedad más fraterna”¹⁸.
85. Es necesaria una educación popular basada en la reflexión y el diálogo. “Urge [...] una educación que empodere y abra caminos de participación y futuro a todos. Y para ello, la Iglesia debe fortalecer la consciencia de educar en red; las redes educativas que permitan visibilizar el valor agregado de la educación católica. La educación es la plataforma del cambio social y en ese sentido una de las mejores posibilidades de trabajar por el Reino” (SN, p. 44)

18 FRANCISCO. *Discurso a los participantes en el seminario sobre “Educación: el pacto mundial”*. 7 de febrero de 2020.

Preguntas para la reflexión:

- *¿Qué desafíos reconocemos para las instituciones educativas de la Iglesia en el continente, en el marco del Pacto Educativo Global?*
- *¿Cómo constituir e implementar procesos pastorales, en todos los niveles educativos, comprometidos con el diálogo entre fe - ciencia - tecnología, a favor de una ecología integral?*
- *¿Cómo puede la Iglesia Pueblo de Dios en misión y en salida, fomentar una educación integral inspirada en los valores del Evangelio con una mirada especial a los más empobrecidos?*



4. Escuchar y discernir: los signos eclesiales que más nos interpelan



4.1 Una Iglesia sinodal y evangelizadora: de todos y para todos

86. Aparecida abogó por una Iglesia abierta a la diversidad, que aprecie y fomente el encuentro y el diálogo respetuoso entre los diversos miembros del Pueblo de Dios; una Iglesia que dé testimonio del gran amor de Dios, que derriba los muros y borra las fronteras que hemos construido entre nosotros cuando no hemos teniendo presente las palabras de Jesús: “les doy un mandamiento nuevo: ámense los unos a los otros. Como yo los he amado, así también ámense los unos a los otros. Por el amor que se tengan los unos a los otros reconocerán todos que son discípulos míos” (Jn 13,34). Su Espíritu nos impulsa a trascender estas fronteras y divisiones injustas y a reconocernos como hijos e hijas amados por Dios y como hermanos y hermanas en Cristo.
87. El *Documento de Aparecida* se enfoca, sobre todo, en la diversidad socio-cultural en la sociedad y la Iglesia; en relación con el ámbito eclesial, reflexiona sobre la diversidad de los carismas y ministerios. Es importante notar que en el proceso de escucha, en el camino hacia la Primera Asamblea Eclesial en América Latina y El Caribe, hay numerosas contribuciones en las cuales se tematiza también la diversidad sexual de los miembros de la Iglesia, la cual quiere ser reconocida y respetada.

4.1.1 La gran diversidad socio-cultural en la sociedad y en la Iglesia

88. Aparecida reconoce y valora “la riqueza y la diversidad cultural de los pueblos de América Latina y El Caribe” (*DAp* 56). En esta región existen “diversas culturas indígenas, afroamericanas, mestizas, campesinas, urbanas y suburbanas” (*DAp* 56). Se afirma que “asumir la diversidad cultural [...] es un imperativo del momento” (*DAp* 59). A catorce años de Aparecida, miembros de pueblos originarios y afrodescendientes así como personas de otros contextos culturales constataron en sus contribuciones al proceso de escucha que en las sociedades de América Latina y El Caribe todavía existen grandes asimetrías en lo que respecta al poder económico, político, social y cultural. Eso disminuye las posibilidades de las comunidades indígenas, afrodescen-

dientes y campesinas para acceder a una vida en condiciones dignas, sufriendo muchas veces pobreza y exclusión.

89. Hay una solicitud por parte de los pueblos originarios para que la Iglesia les “acompañe” y les trate de igual a igual respetando sus “cosmovisiones y la diversidad” (SN, p. 67). Se pide explícitamente que la Iglesia “defienda la vida de los pueblos indígenas y denuncie los atropellos a la Casa Común” (SN, p. 67). Se insiste que a nivel de las relaciones entre personas indígenas y no-indígenas “como agentes pastorales, debemos tratarnos al mismo nivel” (SN, p. 67). Miembros de pueblos originarios interpelan determinadas concepciones que a veces los representantes de la Iglesia tienen acerca del tema de los pueblos originarios y la pobreza. La siguiente cita es expresiva al respecto: “no queremos que la Iglesia nos mire como ‘pobrecitos’ a los pueblos originarios, porque nosotros tenemos mucho que dar y ofrecer desde nuestra cosmovisión. La Iglesia debe aprender, respeten la diversidad cultural que tenemos” (SN, p. 67).

4.1.2 Los pueblos afrodescendientes

90. En las diversas contribuciones por parte de miembros del pueblo afrodescendiente se menciona entre los aspectos que más duelen “la desigualdad económica, el desempleo, [y el] no acceso a salud adecuada [...] para la población afrodescendiente” (SN, p. 68). Varias voces de las comunidades afro manifestaron su dolor por los “fuertes rasgos de racismo, exclusión y abuso en nuestras sociedades, e incluso la poca sensibilidad en la Iglesia sobre la realidad y la identidad de los pueblos afrodescendientes” (SN, p. 68). Duele que a menudo miembros de este pueblo experimentan un “rechazo a la diversidad cultural, o posturas de superioridad con relación a los pueblos afrodescendientes” (SN, p. 68). También causa dolor que muchos jóvenes afrodescendientes vivan en situaciones de una creciente violencia. En varias contribuciones se expresa la preocupación por la ausencia de una pastoral afro en muchas Iglesias particulares.

91. Sin embargo, da esperanza constatar que “donde existe una pastoral afro bien desarrollada [...], hay modelos pastorales adecuadamente inculturados, con un rescate de las raíces de la población negra-afro, y donde existen celebraciones llenas de rasgos propios” (SN, p. 68). Para varios miembros de la comunidad afro también es un signo de esperanza que “se desarrollan ministerios con un acento bien orientado a la identidad de este pueblo” (SN, p. 68).
92. En las contribuciones se valora el hecho de que “aún en medio de las dificultades, la pastoral afro busca formas concretas de mejorar las condiciones de vida” del pueblo afrodescendiente en el continente. Está fuertemente comprometida con el respeto a la dignidad de las personas afrodescendientes y “la lucha por la justicia” (SN, p. 68).
93. Con respecto a las orientaciones pastorales, se expresa el deseo de “que la cultura sea parte transversal de la evangelización” y la apertura a “una verdadera inculturación de la evangelización” (SN, p. 70).

4.1.3 *Personas con identidades y orientaciones sexuales diversas*

94. Con referencia a la diversidad sexual, varias voces expresan dolor por percibir indiferencia, y rechazo de parte de la Iglesia frente a los temas de la diversidad sexual. Nos interpela percibir “el dolor de las personas LGTBIQI+ que se sienten rechazadas por la Iglesia” a causa de su identidad y orientación sexual. Se siente “desazón” porque después de cinco años de *Amoris Laetitia* se haya avanzado muy poco, “especialmente en lo referido a la formación del clero y de la jerarquía frente a la diversidad sexual” (SN, p. 195). Como Iglesia estamos llamados a escuchar estas voces y el dolor que se expresa en ellas, y a preguntarnos qué nos dice el Evangelio frente a esta realidad sobre la que debe adquirirse y profundizarse un conocimiento respetuoso y a la vez riguroso¹⁹.

19 Cf. Congregación para la Educación Católica. “*Varón y mujer los creó*”. *Para una vía de diálogo sobre la cuestión del gender en la educación*, 2 de febrero de 2019.

95. En referencia a lo que da esperanza, se menciona las “Comunidades Eclesiales de Base”; “espacios como Padis+ (Pastoral de la Diversidad Sexual) de la Comunidad de Vida Cristiana (CVX), que dan acogida y construyen a partir de lo positivo”; “algunas nuevas instancias eclesiales [...] que promueven la participación laical y el respeto a la diversidad sexual”; “la participación ciudadana y movimientos sociales que proporcionan nuevas posibilidades de diálogo, más centradas en la persona y el bien común, cuestionando el modelo actual” (*SN*, p. 195).
96. Respecto a lo que está ausente en nuestra Iglesia, se señala que hace falta una mayor conciencia de la realidad que “el pueblo de Dios es diverso” (*SN*, p. 195) respecto a sus orientaciones sexuales y que “las personas de diversidad sexual también necesitan acompañamiento psicoespiritual [...] así como] sus familias” (*SN*, p. 195) que experimentan en carne propia el dolor del rechazo y la indiferencia estructural dentro y fuera de la Iglesia. Por ello, se hace hincapié sobre el hecho de que “la diversidad sexual es un desafío familiar muy grande [...] por falta de aceptación en la Iglesia, que debería ser el refugio por excelencia basado en el amor de Dios” (*SN*, p. 195). Estamos llamados a responder como Iglesia evangelizadora y sinodal a esta realidad. En este proceso es muy relevante lo que nos señala la Congregación para la Educación Católica, al afirmar que “un punto de encuentro es la educación de niños y jóvenes a respetar a cada persona en su particular y diferente condición, de modo que nadie, debido a sus condiciones personales (discapacidad, origen, religión, tendencias afectivas, etc.) pueda convertirse en objeto de acoso, violencia, insultos y discriminación injusta. Se trata de una educación a la ciudadanía activa y responsable, en la que todas las expresiones legítimas de la persona se acogen con respeto”²⁰.
97. En relación con las orientaciones pastorales, se resalta mucho la necesidad de una mayor formación en temas de diversidad sexual para adquirir mayores conocimientos rigurosos y respetuosos sobre la sexualidad humana y difundir experiencias positivas de pastoral de la diversidad sexual, al fomentar actitudes de respeto, acogida y apertura para el encuentro y diálogo con nuestros hermanos y hermanas. El testimonio de una persona compromete-

20 *Ibidem*, No. 16.

tida con esta pastoral es significativo e inspirador al respecto: “trabajamos justamente porque los hombres y mujeres de la diversidad sexual sean tratados al interior de la Iglesia y en la sociedad con los mismos derechos que los heterosexuales y con la dignidad de ser hijos e hijas de Dios. Tenemos una mirada más amorosa con nuestro prójimo, y seguiremos acogiendo a papás y mamás que se acercan a nuestra pastoral, en búsqueda de consuelo y compañía frente a una Iglesia que mantiene una mirada discriminadora en relación con el tema de la diversidad sexual” (SN, p. 196). Hay un llamado a superar las miradas y actitudes discriminatorias y a dejarnos transformar por el Espíritu en una Iglesia que acoge e incluye.

4.1.4 Personas con habilidades diferentes (especiales)

98. En el proceso de escucha participaron también representantes de la población con habilidades diferentes y sus acompañantes. Quienes acompañan, expresaron su dolor por la no-inclusión de esta población —en muchos casos— en ámbitos eclesiales. Les duele que en general “todavía no existan formaciones especializadas para integrar a personas con discapacidades, para que los que formamos parte activa [de las pastorales] podamos estar aptos para atenderlos y ayudarles de la manera correcta a integrarse en la comunidad” (SN, p. 199). En varios comentarios se constata que en la mayoría de los casos hace falta implementar estrategias inclusivas (*braille*, lengua de señas y otras) y prestar mayor atención a la accesibilidad a espacios físicos, para que personas con diferentes necesidades puedan participar de las actividades en parroquias, comunidades e instituciones eclesiales. La Iglesia tiene también la misión de contribuir, junto con otros actores, a construir una sociedad más inclusiva, que genere trabajo para personas con habilidades diferentes. En la escucha se hizo especial énfasis en “implementar espacios eclesiales donde se aborde a través del estudio y el análisis (teológico) el cómo viven, sienten y expresan a Dios las personas con alguna discapacidad intelectual” (SN, p. 199).

4.1.5 A la luz de la Palabra de Dios y del Magisterio

99. Una Iglesia sinodal está llamada a ser una Iglesia abierta a la diversidad, una Iglesia de todos y para todos. Eso expresa un horizonte hacia dónde estamos llamados a caminar. La figura o el ícono de Pedro en su proceso de conversión en la casa de Cornelio (Hch 10, 34s) nos puede comunicar algo esencial acerca de las disposiciones necesarias para una convivencia intercultural. Por sus ideas preconcebidas y prejuicios culturales y religiosos, al inicio Pedro se resiste enérgicamente a entrar en la casa de Cornelio. Pero, poco a poco se abre a la novedad del Espíritu que le permite ver la realidad a la luz de Dios y le transforma como lo muestran sus palabras en el momento de su conversión: “verdaderamente ahora comprendo que Dios no hace distinción de personas” (Hch 10, 34).
100. En una Iglesia sinodal estamos llamados a vivir como Pedro un proceso de conversión, abiertos a la novedad del Espíritu. La gran diversidad cultural, social, de capacidades, y de orientación sexual en nuestra región, nos llaman a generar con amor creativo relaciones interculturales “donde la diversidad no significa amenaza, no justifica jerarquías de poder de unos sobre otros, sino diálogo desde visiones culturales diferentes, de celebración, de interrelación y de reavivamiento de esperanza” (*DAp* 97). Se trata de una diversidad que no se opone a la unidad ni se construye a costa de ella, más bien es una “diversidad reconciliada” (*EG* 230) con la unidad. Una buena imagen de esta unidad, que el Papa Francisco usa a menudo, es el poliedro “donde al mismo tiempo que cada uno es respetado en su valor, el todo es más que la parte” (*FT* 145). Una Iglesia sinodal está llamada a ser una Iglesia poliédrica, en diálogo con las diversidades socio-culturales, de religiones, identidades y orientaciones sexuales; una Iglesia que da cabida en ella a diversas espiritualidades y modos de encarnar y vivir la fe cristiana con amor creativo.

Preguntas para la reflexión:

- *¿Qué se mueve en mí/nosotros al leer las voces de los pueblos originarios, afrodescendientes, de las personas con capacidades diferentes, y de las personas de la comunidad LGTBIQI+?*
- *Mediante estas voces, ¿qué nos dice el Espíritu a nosotros como Iglesia en camino y qué actitudes y acciones ayudarían a conformar entre todos una verdadera Iglesia poliédrica?*

4.2 El reto pastoral de anunciar el Evangelio a las familias hoy

“¡Señores!, ¿qué debo hacer para salvarme? Ellos le respondieron: Cree en el Señor Jesús y te salvarás tú y tu familia. Y le anunciaron la Palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa” (Hch 16, 30-32).

101. El camino hacia la Primera Asamblea Eclesial nos ha hecho mirar con memoria agradecida el gran acontecimiento eclesial de Aparecida, donde el Papa Benedicto XVI en su discurso inaugural afirmó que “la familia, ‘patrimonio de la humanidad’, constituye uno de los tesoros más importantes de los pueblos latinoamericanos [...]. El *Documento para el Camino* con el que inició el proceso de escucha nos llevó a tomar mayor conciencia de que la vida que ofrece Cristo, y que incluye todas las dimensiones de la existencia humana, es decir, personal, familiar, espiritual, social y cultural (cf. *DAP* 13), se concreta, entre otras cosas, en un compromiso por el cuidado del matrimonio y de la familia (cf. *DAP* 431-475).
102. A 14 años Aparecida (2007) se puede observar que los retos para las familias de mantenerse unidas y fomentar una convivencia basada en el respeto, el amor y cuidado mutuo, la escucha y el diálogo, así como la lectura de la Palabra de Dios y la oración común, son más fuertes todavía. Eso vale de modo especial para el tiempo de la pandemia que estamos viviendo. Queda cada vez más claro que en América Latina y el Caribe hay realidades muy diversas de familia, las cuales demandan creatividad pastoral para explorar nuevos caminos en el acompañamiento de ellas en sus diferentes realidades. En

el proceso de escucha, camino a la Primera Asamblea Eclesial, en muchas contribuciones se han señalado características de una pastoral que se orienta por las necesidades humanas, psico-sociales y espirituales de las familias en la actualidad.

103. Una visión de conjunto de los aportes sobre el tema de la familia que nos ofrece la *Síntesis Narrativa de la Escucha*, nos lleva a tomar mayor conciencia de que muchas familias, particularmente las que viven en condiciones de alta vulnerabilidad, han sido fuertemente impactadas por la pandemia y sus consecuencias, tales como la pérdida de trabajo y de ingresos económicos, el aumento de la pobreza, de la precariedad e inseguridad existencial, el hecho de haber tenido que convivir en espacios domésticos muy reducidos en los tiempos de confinamiento, en muchos casos, y el aumento significativo de la violencia doméstica, a lo que se suman las grandes dificultades para acceder a servicios de salud pública para recibir una atención adecuada y a tiempo frente a la enfermedad, y los tratamientos requeridos; el cuidado en casa de familiares infectados con Covid-19, sin dejar de proteger a los otros miembros de la familia del contagio con el virus; y el duelo —o la imposibilidad de realizarlo— por la pérdida de familiares. Por otro lado, la pandemia ha despertado o profundizado en muchas familias la conciencia de que ellas son ‘Iglesia doméstica’ y las ha llevado a buscar creativamente diversos modos de rezar juntos, de leer la Palabra de Dios y de alimentar su fe en familia. A menudo varias familias se reunieron de forma regular y virtual para celebrar la fe y practicar la solidaridad, acompañándose mutuamente y coordinando acciones de apoyo hacia otras familias en su entorno.
104. En la actualidad numerosas familias padecen a causa de un sistema económico excluyente, y muchas están afectadas por ambientes contaminados, de mucho hacinamiento y pocas zonas verdes, sobre todo en las ciudades. Varias voces en el proceso de escucha han expresado el dolor por el visible incremento de la violencia intrafamiliar. Estas situaciones requieren de nuestra atención y una respuesta pastoral creativa y eficaz, tanto para proteger a las mujeres, niños y niñas, que son los más afectados por la violencia, como también para ir a la raíz del problema y fomentar desde la pastoral matrimonial y de familia otros modos de relacionarse y herramientas para aprender a

solucionar conflictos de manera pacífica. En la escucha, personas que tienen a familiares privados de la libertad compartieron la situación precaria en muchas cárceles acerca del respecto de los derechos humanos de los presos. Nos recordaron la importancia de acompañar pastoralmente también a las familias de los privados de la libertad. Eso requiere de una estrecha colaboración entre la pastoral carcelaria y la pastoral familiar, y con la pastoral social integral en general. Varias voces resaltaron la relación del protagonismo de las familias en la educación en valores civiles, morales y religiosos, con la formación pastoral, como algo vital. En el proceso de escucha muchos expresaron su preocupación por las situaciones familiares de particular vulnerabilidad de las víctimas de trata, de las personas en movilidad humana, de las personas que viven en la calle y de las familias de nuestros hermanos de pueblos originarios y afrodescendientes. Se reconoce que en muchos lugares la Iglesia está presente acompañando a estos diversos grupos de personas en condiciones de alta vulnerabilidad.

105. En las contribuciones al proceso de escucha se señala algo primordial al reflexionar sobre la pastoral familiar en una Iglesia en camino de conversión hacia una vivencia y práctica cada vez más fuerte de sinodalidad: “debemos estar conscientes que no hay familias perfectas; todas tienen sus defectos y virtudes; y una familia tradicional no es más que una familia no tradicional y viceversa. Ambas requieren de acompañamiento y sentir que son parte de una Iglesia inclusiva, comprensiva, tolerante, que transmite esperanza, seguridad” (*SN*, p. 209). En diferentes contribuciones se hace hincapié en la importancia de “crear en todos los miembros de la Iglesia actitudes de acogida, escucha, apertura, cercanía y solidaridad, para comprender mejor las realidades y vivencias de las familias” y de incluir a las familias en situaciones diversas en nuestras parroquias y comunidades, “sin prejuicios, rechazos o condenas”. Se trata de acompañar a través de la pastoral familiar a todas las familias y “en todas sus etapas, (también en las situaciones no deseadas como el divorcio) sin ningún tipo de discriminación (*SN*, p. 209)”.
106. El acompañamiento requerido por las diversas expresiones de familias demanda un “plan integral de pastoral para atender a las familias [en sus necesidades] con un equipo cualificado (asesoría legal, atención psicológica y

espiritual” (SN, p. 210) y una formación especializada de las personas —clérigos, laicos, laicas, religiosos y religiosas— que trabajan en esta pastoral. En los tiempos de pandemia y post-pandemia la pastoral del duelo requiere ser potenciada, “no solo ante la muerte de alguien” (SN, p. 209), sino también para iniciar y generar procesos de acompañamiento que ayuden a que las heridas interiores causadas por las pérdidas de familiares, vecinos y personas amigas y miembros de la comunidad puedan cicatrizar (cf. SN, p. 209).”

107. Otra área de atención en la pastoral familiar tiene que ser la familia como ‘Iglesia doméstica’; esto ha sido resaltado por varios miembros del Pueblo de Dios en el proceso de escucha. Es importante procurar que la conciencia en las familias de ser ‘Iglesia doméstica’ y las prácticas de compartir la fe en la familia no se pierdan en el tiempo post-pandemia, sino que sean fortalecidas por la pastoral familiar. En las contribuciones a la escucha se menciona otro aspecto: que en la pastoral familiar haya una sensibilización por “el importante aporte que las familias pueden hacer a la preservación y el cuidado del medio ambiente desde el diario vivir” (SN, p. 209).
108. En varias aportaciones se expresa la conciencia fuerte de que en nuestras parroquias y comunidades crece el número de adultos mayores y que esta realidad reclama una pastoral de personas adultas mayores que en varios sitios ya se está desarrollando. Se sugiere que en la pastoral familiar se promuevan las alianzas entre jóvenes de nuestras parroquias y las personas adultas mayores recordando las palabras del Papa Francisco: “hoy tenemos necesidad de una nueva alianza entre los jóvenes y los adultos mayores, de futuro, de soñar juntos, de superar conflictos entre generaciones para preparar el futuro de todos”²¹.
109. Para apoyar a la familia, de cara a la Primera Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe, en el proceso de escucha se expresó claramente la necesidad de continuar el camino que ha marcado Aparecida (cf. *DAp* 437) y seguir fomentando proyectos que promuevan familias evangelizadas y evangelizadoras, familias que sean la primera escuela de la fe, en diálogo con los gobiernos y la sociedad en torno a políticas y leyes a favor de la vida,

21 FRANCISCO. *Homilía en la Santa Misa de la Jornada Mundial de los abuelos y de los mayores*, 25 de julio de 2021.

el matrimonio y la familia; impulsar centros parroquiales y diocesanos con una pastoral de atención integral a la familia, especialmente a aquellas que están en situaciones difíciles: madres adolescentes y solteras, viudas y viudos, personas de la tercera edad, niños abandonados, etc. Sigue vigente el reto planteado por Aparecida de buscar caminos para anunciar el Evangelio en palabras y hechos para que pueda ser escuchado como buena noticia para la vida de las diversas familias y para facilitar un encuentro personal y en familia con Jesús que ha venido para que tengamos vida y la tengamos en plenitud (Jn 10,10).

Preguntas para la reflexión:

- *¿Qué actitudes de Jesús consideras que debemos tener al acompañar y atender pastoralmente la situación de las familias?*
- *¿Recuerdas alguna palabra del Papa Francisco que nos oriente en el trabajo pastoral en favor de la familia?; ¿cómo podría implementarse ese llamado en tu comunidad?*

4.3 Jóvenes, protagonistas de la sociedad y la Iglesia hoy

“Yo dije: «¡Ah, Señor, Dios! Yo no tengo autoridad para hablar; soy muy joven». Pero el Señor me dijo: «no digas ‘soy muy joven’; porque tú irás a donde yo te envíe y dirás lo que yo te ordene. No tienes por qué temer ante ellos, pues yo estaré contigo para librarte” (Jr 1, 6-8).

110. En el camino hacia la Primera Asamblea Eclesial, recordemos lo que los obispos reunidos en Aparecida constataron con mucho aprecio: “los jóvenes y adolescentes constituyen la gran mayoría de la población de América Latina y de El Caribe. Representan un enorme potencial para el presente y futuro de la Iglesia y de nuestros pueblos, como discípulos y misioneros del Señor Jesús. Los jóvenes son sensibles a descubrir su vocación a ser amigos y discípulos de Cristo. Están llamados a ser ‘centinelas del mañana’, comprometiéndose en la renovación del mundo a la luz del Plan de Dios” (Dap 443).

111. En Aparecida los obispos eran muy conscientes de la realidad juvenil en aquel entonces y observaron con preocupación situaciones muy similares a las que se han podido compartir en el proceso de escucha.

4.3.1 Voces de la juventud en el proceso de escucha

112. En el Proceso de Escucha se han recogido, tanto las voces de las personas en general sobre la situación de jóvenes, hombres y mujeres, en la sociedad y en la Iglesia, así como las voces de los mismos jóvenes comentando su propia situación. En los diversos aportes acerca de lo que más duele en la situación actual, se nombran los siguientes aspectos: “la pandemia ha agravado múltiples factores de riesgo para la juventud” (SN, p. 86)²²; a los jóvenes les toca “enfrentar “situaciones muy serias asociadas con la crisis económica, de salud, conflictos sociales diversos, la falta de oportunidades, el enorme incremento del desempleo”, [un factor] que ha contribuido mucho al aumento de la delincuencia juvenil; “el estar expuestos a situaciones de abuso sexual, psicológico” o espiritual; “maltrato a las mujeres”, a niñas, adolescentes y jóvenes; “quebrantos psicoafectivos por el confinamiento”; “aumento de migraciones” internas y externas, “causadas por la situación económica” que conllevan a que muchos jóvenes vean que esta es la única opción para poder acceder a una vida digna; “crisis espirituales” por falta de acompañamiento en la cotidianidad en el tiempo de la pandemia; y “situaciones de consumo de drogas” y de otras sustancias tóxicas que se han agravado en “esta coyuntura de crisis profunda”. Se observa también con preocupación que los medios de comunicación masiva influyen mucho “en el pensamiento y la mentalidad de los jóvenes”, quienes tienen pocos criterios de análisis crítico y de discernimiento de las informaciones presentadas. Estos jóvenes fácilmente “terminan siendo manipulados y van perdiendo la posibilidad de afirmar su propia identidad”. De igual forma sobresalen las brechas educativas —y sus consecuencias— que sufren muchos niños, niñas y jóvenes en las zonas rurales y urbanas marginales. En muchos sitios donde viven los jóvenes “se ha incrementado el impacto en la casa común” debido a múltiples actividades

22 Las siguientes citas que hacen parte de este numeral corresponden a la misma página de la *Síntesis Narrativa*.

no responsables social y ecológicamente. Esta realidad disminuye las posibilidades de permanecer en sus territorios a muchos jóvenes indígenas.

113. Vale recalcar aquí que en el ámbito eclesial —según las aportaciones recibidas— lo que más duele y preocupa es lo siguiente: durante la pandemia en muchos casos se redujo significativamente el acompañamiento a jóvenes o se suspendió completamente. Esto afectó a numerosos jóvenes que se sintieron abandonados frente a las vivencias tan impactantes que ha traído la pandemia. En no pocos casos faltó una mayor creatividad para explorar caminos nuevos para llegar a los jóvenes en medio de esta crisis. Se percibe también con preocupación un envejecimiento de muchas comunidades y sus sacerdotes y agentes de pastoral, porque faltan jóvenes que participen de modo activo y duradero en las comunidades y en las parroquias. En las aportaciones a la escucha se constata que numerosos jóvenes, si bien al inicio optan por estar y participar en las parroquias, después de un tiempo se retiran frustrados porque perciben “actitudes conservadoras de muchas instancias eclesiales que no aprecian la identidad propia de los jóvenes, sus experiencias, inquietudes y horizontes” (*SN*, p. 86s). Al experimentar a menudo “un modo vertical [que] se les quiere imponer” y que “no corresponde a sus búsquedas significativas, [...] terminan por decepcionarse y abandonar la Iglesia, y buscar otros caminos de fe” (*SN*, p. 87). Los jóvenes sienten, en ocasiones, que sus ideas e iniciativas innovadoras no son apreciadas, y no hay posibilidades de generar caminos nuevos en la pastoral y la catequesis que integren estilos y lenguajes nuevos, más encarnados en la realidad juvenil. De igual forma, en varios ámbitos de sus vidas aumentan las tendencias secularizadoras. A veces están acompañadas por entornos agresivamente anti-cristianos. Sobre todo, en ámbitos de la educación superior está creciendo “un relativismo agnóstico y ateo” (*SN*, p. 87). Se menciona en las contribuciones al proceso de escucha que eso presenta un reto fuerte donde es necesario animar una catequesis y pastoral abierta, comunicativa, dinámica e interactiva; los jóvenes, en no pocos casos, cuestionan la existencia de Dios y dejan de creer.
114. Van en aumento los casos de familias en las cuales ya no se transmite la fe cristiana a las siguientes generaciones. Eso presenta retos nuevos a la catequesis y pastoral juvenil. En primer lugar, hay una gran falta de credibilidad

de la Iglesia por el clericalismo y, especialmente, por los casos de abuso sexual y de otras formas de abuso de poder, así como por los escándalos financieros; todo ello ha generado un fuerte desencanto en numerosos jóvenes y les ha llevado a tomar distancia de la Iglesia institucional. En segundo lugar, faltan modos diversos de acompañamiento pastoral y espiritual que expresen creatividad y “audacia del Espíritu” (QA 55), modos que correspondan más con las realidades, las inquietudes profundas y las búsqueda de sentido de los jóvenes mediante el encuentro con Jesucristo y su Palabra, en la definición de su proyecto de vida, vocación y carrera, en el reconocimiento personal y frente a las diversidades expresiones de cultura o identidad. Finalmente, es necesaria una pastoral juvenil más humana, cercana y misionera, saliendo del esquema vertical; las formas tradicionales de proselitismo y los espacios físicos tradicionales, donde muchas veces se encierran, esperando a que los jóvenes se acerquen, no responden a la necesidad actual de muchos. Se requiere una pastoral juvenil que permita formar agentes de cambio para la sociedad y la Iglesia.

115. La realidad de los jóvenes hoy en día es muy compleja y llena de contrastes. Por ello, junto con los signos que duelen hay, a la vez, signos de esperanza que se pueden percibir y se resaltan en el proceso de escucha:
 - a. La participación de los jóvenes en la sociedad y en la Iglesia, aportando iniciativas positivas como actores de cambios significativos.
 - b. Numerosos jóvenes tienen una conciencia crítica que los impulsa a ser buscadores de verdades más profundas y cuestionadores de esquemas que no responden a su realidad, a su necesidad de discernimiento y a los desafíos que viven diariamente.
 - c. Hay un número considerable de jóvenes con interés y disponibilidad de participar en voluntariados —con un enfoque social, ecológico, ecuménico e interreligioso. Para muchos, estas experiencias de voluntariado han sido inspiradoras y han ayudado a encontrar un “sentido de vida” y “su sitio en la Iglesia” (SN, p. 86). Desde estas experiencias positivas, muchos se han abierto a otras experiencias en la Iglesia. En muchos voluntariados juveniles en contextos urbanos y rurales se facilita participar en actividades de defensa de los derechos humanos, prevención de abusos, trabajo en

conjunto con los pueblos originarios en la defensa de sus derechos colectivos, construcción de paz y del cuidado de la casa común, en actividades para superar el racismo y fomentar relaciones interculturales de respeto y aprecio mutuo, y actividades diversas que son una concreción del Evangelio en diferentes contextos.

- d. Sobresale un gran interés juvenil por la ecología integral, la situación migratoria, el reconocimiento de los derechos humanos, la defensa de las mujeres y las niñas que padecen por la violencia, la promoción de una economía más solidaria y el combate directo a la corrupción. Hay jóvenes interesados por revalorar sus raíces culturales recuperando sus tradiciones. El Papa Francisco nos recuerda que “las raíces no son anclas que nos atan a otras épocas y nos impiden encarnarnos en el mundo actual para hacer nacer algo nuevo. Son, por el contrario, un punto de arraigo que nos permite desarrollarnos y responder a los nuevos desafíos” (CV 200).
 - e. Entre los muchos aportes, destacamos el reconocimiento a los jóvenes comprometidos con su educación y dispuestos a poner sus conocimientos y habilidades a disposición de los demás. Estos jóvenes deben ser incorporados en los organismos e instancias de reflexión y toma de decisión eclesial, en todos los niveles: parroquial, decanal, diocesano, nacional, continental y mundial. Ellos mismos reclaman espacios para que ser acogidos, escuchados y acompañados, pudiendo experimentar la esperanza de ser miembros activos en la Iglesia y ‘sujetos pastorales’, no solo objetos pasivos de la pastoral. “La voz de los jóvenes es fundamental, en la Iglesia estamos para escucharlos y guiarlos, pero sin duda ellos serán los constructores de estos caminos que la sociedad” (SN, p. 87) y la Iglesia necesitan. “Nuestro deber es acompañarlos y entregarles las mejores herramientas” (SN, p. 87) que les permitirán forjar caminos inéditos en respuesta a los desafíos de hoy.
116. Recordemos en este contexto las palabras del Papa Francisco en la Exhortación Apostólica Postsinodal *Christus Vivit*: “quiero destacar que los mismos jóvenes son agentes de la pastoral juvenil, acompañados y guiados, pero libres para encontrar caminos siempre nuevos con creatividad y audacia. [...] Se trata más bien de poner en juego la astucia, el ingenio y el conocimiento que tienen los mismos jóvenes de la sensibilidad, el lenguaje y las problemáticas de los demás jóvenes” (CV 203).

117. En la pastoral juvenil, entonces, hay que tener presente lo siguiente:

- a. En relación con los jóvenes “no se trata de solo ser actores sociales y culturales, que ya lo son, sino que lo sean desde una fe arraigada en Cristo y desde los valores de la Doctrina Social de la Iglesia” (SN, p. 88).
- b. Facilitar a los jóvenes poder ser evangelizadores en el mundo juvenil: “nosotros los jóvenes podemos evangelizar por medio de las redes sociales, ya que nos permiten dar testimonio con libertad de expresión y no callar lo que sentimos” (SN, p. 88).
- c. “Los jóvenes son un gran tesoro de nuestras comunidades, ellos naturalmente tienen una energía, una percepción y una sensibilidad especial ante el dolor del otro; para responder a esto es necesario impulsar, crear y fortalecer espacios de escucha” (SN, p. 89).

4.3.2 *Buscando nuevos caminos con la juventud*

118. Para acompañar y atender a nuestros jóvenes, de cara a la Asamblea Eclesial de América Latina y El Caribe reconocemos la necesidad de continuar el camino que ha marcado Aparecida (cf. *DAp* 446), a manera de líneas de acción muy específicas, resaltando, entre otras, la opción preferencial por los jóvenes, el impulso a la pastoral juvenil alentando iniciativas de evangelización con un dinamismo juvenil, la promoción del encuentro con Jesucristo vivo y su seguimiento en la Iglesia a la luz del proyecto de Dios, su Palabra, la vivencia de los sacramentos, el acompañamiento espiritual y el apostolado en una vocación específica.

Preguntas para la reflexión:

- *¿Qué actitudes de Jesús consideras que debemos tener al acompañar y atender pastoralmente la situación de los jóvenes y sus nuevos desafíos?*
- *¿Recuerdas alguna palabra del Papa Francisco que nos oriente en el trabajo pastoral en favor de los jóvenes?*
- *¿A qué podrías comprometerte personal y comunitariamente en favor de los jóvenes de tu entorno y contexto?*

4.4 De la pastoral en la ciudad a la pastoral urbana

119. Para una evangelización inculturada en el mundo urbano, el primer requisito es conocer la ciudad que, como afirma Aparecida, “es el laboratorio de la cultura contemporánea, compleja y plural” (*DAp* 509), con “un nuevo lenguaje y una nueva simbología, que se extiende también al mundo rural” (*DAp* 510). Resalta que “el anuncio del Evangelio no puede prescindir de la cultura actual”, que “debe ser conocida, valorada y en cierto modo asumida por la Iglesia” (*DAp* 480). En este particular, la *Síntesis Narrativa* de la fase de consulta para la Primera Asamblea Eclesial, registra, en la Iglesia, una “falta de apertura al diálogo y escucha empática, que permita afrontar la problemática real de los feligreses, considerando sobre todo las ciudades” (*SN*, p. 85). Además, revela que “el clero está muchas veces alejado de la realidad, sin acercarse a vida cotidiana de los laicos, en la ciudad y en general” (*SN*, p. 85). Muestra que les falta apertura a la realidad de los feligreses y diálogo con ellos en el contexto urbano.
120. De hecho, la ciudad no es simplemente un espacio físico, sino, sobre todo, un horizonte cultural que crea un estilo de ser, una forma de vivir y convivir, en definitiva, una nueva cultura. En ella se produce un cambio en las relaciones entre el ser humano, Dios y la naturaleza, a través de una mayor valoración y realización de la libertad y la autonomía del individuo, con profundas consecuencias para la misión evangelizadora de la Iglesia. Por un lado, como muestran los registros de la consulta en relación al tema de la secularización, las huellas de la ‘cultura moderna’ forman parte del rostro de la ciudad, como la emancipación de la razón de la tutela de la religión y del Estado en relación con la Iglesia, acentuándose la autonomía del individuo frente al control de las instituciones y del vecindario, la libertad de poder elegir y decidir por sí mismo, las modas, la música, la sociedad de consumo, el ocio, las pautas de comportamiento, etc. Por otra parte, basta con observar detenidamente la complejidad de la ciudad, desde las grandes a las pequeñas, para darse cuenta de la presencia de otros factores como el desconcertante entrelazamiento de lo moderno, lo premoderno y lo posmoderno, así como de algunas contradicciones como la presencia del pluralismo étnico y al mismo tiempo del racismo, de la tolerancia y de todo tipo de fundamentalismos, del diálogo interreligioso y de los confesionalismos, de lo urbano y lo subur-

bano, en fin, de la presencia invisible de los desarraigados culturales, de los excluidos y descartados por una economía que mata por estar centrada en el lucro y en el mercado, junto a los que intentan prácticas inclusivas de defensa de la vida, de los derechos, de los valores, etc.

121. Especialmente, desde las últimas décadas, con la emergencia de un mundo globalizado y la gestación de una conciencia planetaria aún incipiente, en la ciudad, en lugar de una cultura urbana, se vive un mosaico de culturas fragmentadas, expuestas a la hegemonía de una globalización mundializante, que ha convertido el planeta en una ‘aldea global’. En las urbes de esta aldea ya no hay un sujeto urbano colectivo, sino múltiples sujetos locales globalizados, conectados interculturalmente, pero expuestos e indefensos ante una globalización que, por un lado, es portadora de valores y de un horizonte de nuevas posibilidades y, por otro, es también la matriz de una ‘cultura’ de dominación y muerte de lo autóctono. En la correlación de lo global y lo local, lo global tiende cada vez más a volatilizar lo local, ejerciendo una violencia permanente sobre lo endógeno, lo autóctono, la diversidad, la pluralidad, las diferencias y lo diferente.
122. Es en medio de esta complejidad y de estas contradicciones que la Iglesia necesita estar presente y desarrollar una pastoral urbana, pues Dios habita la ciudad. Sin embargo, pastoral urbana no es simplemente hacer ‘pastoral en la ciudad’. Se trata, más bien, de una acción pastoral encarnada en la realidad urbana, caracterizada por sus propios retos, estilo de vida, lenguajes, símbolos e imaginarios. Tal como atestiguan los registros de la escucha para la Primera Asamblea Eclesial, es urgente tener en cuenta que el acelerado proceso de urbanización en nuestro continente exige evangelización inculturada en la urbe, que haga el paso de una pastoral de la ciudad a una pastoral urbana. En esta perspectiva, la *Síntesis Narrativa* de esta fase de escucha registra el imperativo de “un mayor desarrollo de la pastoral urbana, en especial, en las grandes ciudades” (SN, p. 85), pues “duele el riesgo de la ausencia de agentes pastorales en este contexto” (SN, p. 85). Por un lado, se constata “la debilidad de la pastoral vocacional en las ciudades” (SN, p. 84), aunque, por otro lado, sea esperanzador “los teólogos y teólogas jóvenes buscando cambios” (SN, p. 84) en este espacio, así como “el crecimiento de personas comprometidas

con una Iglesia en salida en las ciudades” (SN, p. 84). También es alentador constatar, según los consultados, “la intensificación de la formación, de la catequesis y de la misión en las ciudades” (SN, p. 84), aunque duele la “falta una mayor escucha de los laicos, sobre todo en la toma de decisiones relativas a la vida de la Iglesia en las ciudades” (SN, p. 84).

123. La Conferencia de Aparecida desafió a la Iglesia de América Latina y El Caribe a una pastoral urbana renovada. Los obispos señalaron que, ante la nueva realidad de la ciudad, afortunadamente se están produciendo nuevas experiencias, como la renovación de las parroquias mediante su sectorización y la creación de nuevos ministerios, nuevas asociaciones, grupos, comunidades y movimientos. De hecho, los movimientos y asociaciones que reúnen a sus miembros en torno a un carisma, han demostrado ser un espacio importante para la presencia de la Iglesia en la ciudad, al igual que las prácticas de piedad popular en los santuarios, así como las iniciativas de catecumenado para jóvenes y adultos, vinculadas a los ámbitos de estudio o trabajo.
124. Aparecida también observó actitudes de miedo ante la complejidad de la ciudad, con tendencia a encerrarse en los viejos métodos y a adoptar una actitud defensiva ante la nueva cultura (cf. *DAp* 513). Por ello, los obispos animan a las Iglesias locales a una nueva pastoral urbana que atienda a las variadas y complejas categorías sociales, económicas, políticas y culturales, compuestas por élites, clase media y pobres; que esté abierta a nuevas experiencias, estilos y lenguajes; que transforme las parroquias cada vez más en comunidades de comunidades; que apueste por la experiencia de las comunidades ambientales, integradas en las comunidades a nivel supraparroquial y diocesano; que favorezca la atención pastoral a los que llegan a la ciudad y a los que ya viven en ella; que intensifique la presencia eclesial en las periferias urbanas, que crecen por la migración interna y las situaciones de exclusión (cf. *DAp* 517).
125. Para Aparecida ello requiere un estilo de acción adaptado a la realidad de la ciudad en su lenguaje, estructuras, prácticas y horarios; un plan pastoral orgánico y articulado que se centre en el conjunto de la ciudad; estrategias para llegar a los barrios cerrados, a los edificios residenciales y a los barrios de chabolas; una mayor presencia en los centros de decisión de la ciudad,

tanto en las estructuras administrativas como en las organizaciones comunitarias; una descentralización de los servicios de la Iglesia, teniendo en cuenta las categorías profesionales; una formación específica para los sacerdotes y los agentes de pastoral capaces de responder a los nuevos retos de la cultura urbana (cf. *DAp* 518).

Preguntas para la reflexión:

- *Dado que la ciudad no es simplemente un espacio físico sino, ante todo, un horizonte cultural que crea un estilo de ser, una forma de vivir y de convivir, ¿qué rasgos tendría una Iglesia encarnada en el mundo urbano?*
- *Para un mayor desarrollo de la pastoral urbana, en especial en las grandes ciudades, además de las sugerencias apuntadas en la escucha y por Aparecida, ¿qué otros factores pueden contribuir para ello y qué propuestas significativas conocemos?*

4.5 Un nuevo lugar para la mujer en la Iglesia y en la sociedad

126. La escucha del Pueblo de Dios, en el Espíritu, trajo a la luz la trayectoria y la voz de las mujeres que claman por un nuevo lugar en la sociedad y en la Iglesia: “en esta hora de América Latina y El Caribe, urge escuchar el clamor, tantas veces silenciado, de mujeres que son sometidas a muchas formas de exclusión y de violencia en todas sus formas y en todas las etapas de sus vidas” (*SN*, p. 95). Desafortunadamente en la sociedad persiste la desigualdad de género “en ámbitos laborales, sociales y políticos y en definitiva, hay que erradicarlos” (*SN*, p. 19). La categoría ‘género’ a la cual se hace alusión en varias citas que aparecen en la escucha, se refiere al modo en el cual se vive en cada cultura la diferencia entre los sexos²³. En la Iglesia, “aún existe la desigualdad de género por el machismo, la falta de escucha y de empoderamiento de la mujer” (*SN*, p. 18). No siempre se reconoce que “la mujer juega un rol preponderante en el desarrollo de toda comunidad, sociedad y de la Iglesia, porque es comunicadora, promotora, fuerza, madre y profesio-

23 *Ibidem*, No. 11.

nal” (SN, p. 18). Sin embargo, a menudo “es deshumanizada, discriminada y excluida, situación que se vio incrementada con la pandemia” (SN, p. 18). No se puede olvidar que “la verdadera Iglesia de Jesucristo será aquella que reconozca en plenitud el trabajo de las mujeres, y así contribuya también como institución social, a un mundo sin misoginia” (SN, p.95)

4.5.1 *Lo que más duele*

127. En el ámbito social, lo que más duele es “la exclusión, la discriminación e inequidades” (SN, p. 92), fruto de la “opresión estructural con un machismo encubierto en la sociedad” (SN, p. 92), que se expresa en “violencias generalizadas contra las mujeres —intrafamiliar, sexual, económica, patrimonial, abuso y violencia sexual feminicidio, prostitución, la trata de personas, etc., en todas las clases sociales” (SN, p. 92). Desafortunadamente “algunas mujeres asumen esta marginación o rechazo como algo normal, o la minimizan, la naturalizan” (SN, p. 92). Frente a ello precisamos “ser una Iglesia que denuncie las injusticias, la explotación de mujeres, la violación y vulneración de los derechos humanos” (SN, p. 94).
128. En el ámbito eclesial, “algunas autoridades, no pocos casos, son conservadoras, machistas y clericalistas” (SN, p. 92), dificultando “el acceso de las mujeres a roles de liderazgo o dirección en una Iglesia dominada por varones, cuando ellas son la gran mayoría del pueblo de Dios, de las misioneras, religiosas, etc.” (SN, p. 92). Si la Iglesia “margina al laicado en general, aun más a la mujer” (SN, p. 92). Es el caso de “diversas congregaciones religiosas relegadas a labores de servicio doméstico a los hombres, supeditadas al sacerdote o diacono permanente” (SN, p. 92). Históricamente “la voz de las religiosas a veces ha sido ignorada (minimizada)” (SN, p. 92), sin el debido “reconocimiento y apoyo al fuerte trabajo catequístico y educativo evangelizador” (SN, p. 92), que desempeñan. Sigue presente en muchos espacios eclesiales, “una teología patriarcal, que no es liberadora, que no considera el pensamiento de la mujer y no se ha adaptado a la nueva realidad” (SN, p. 92). Asimismo, “no se abre seriamente la reflexión sobre la posibilidad de recepción de ministerios ordenados a las mujeres, cuando la Iglesia está poblada mayoritariamente por mujeres” (SN, p. 92). Indican que “duele que la mujer no pueda votar en algunas de las estructuras formales de la Iglesia” (SN, p. 92).

4.5.2 *Lo que nos da esperanza*

129. En el ámbito social, lo que nos da esperanza es “el empoderamiento de la mujer, ocupando lugares de mayor participación y liderazgo como trabajadoras, en los gobiernos y movimientos sociales, así como sosteniendo la familia, dando fortaleza y estabilidad a su hogar” (SN, p. 92). Afortunadamente, hay “la conciencia creciente del rol de la mujer en la sociedad” (SN, p. 92), que se traduce en “el aumento de su participación en las diversas esferas de la vida social” (SN, p. 92), por “la implementación de nuevas leyes a favor de su inclusión, como los avances en igualdad salarial” (SN, p. 92). Sobresalen “las búsquedas y luchas compartidas, en el movimiento de mujeres urbanas y campesinas, filósofas, teólogas, políticas, parándose y defendiendo su independencia, su identidad y sus derechos” (SN, p. 36). En resumen, es alentador “el compromiso de las mujeres a pesar de sus heridas y de su invisibilização” (SN, p. 92).
130. En el ámbito eclesial lo que nos da esperanza es, por un lado, “la gran fuerza, participación e interés de las mujeres para sacar adelante a la Iglesia” (SN, p. 92), y, por otro, “los avances en su inclusión real y paritaria como prójimos y protagonistas” (SN, p. 92). En muchos espacios eclesiales hay “respeto e igualdad de opciones en relación a los sacerdotes y obispos” (SN, p. 92), con “participación de mujeres en instancias eclesiales, como dar la comunión, leer el Evangelio, animar retiros, conversatorios, catequesis, trabajo pastoral y muchos otros ministerios” (SN, p. 92). Hay “presencia y participación de las mujeres en movimientos feministas en la vida de la Iglesia o articulados a ella” (SN, p. 92). Merecen destaque “las actividades, esfuerzos y trabajo desde la pastoral de mujeres, congregaciones, grupos de mujeres laicas y laicos, que ofrecen programas de atención integral para atender a mujeres, y adolescentes que han sufrido violencia sexual, física, psicológica, exclusión o discriminación. Las pastorales sociales y los grupos de Cáritas también atienden a mujeres, niños, niñas, adolescentes y personas adultas que han vivido violencia física, social, sexual y psicológica” (SN, p. 33).

4.5.3 *Lo más ausente*

131. Se constata que lo más ausente es el “apoyo, orientación, formación y fortalecimiento espiritual” (SN, p. 93) a las mujeres “en sus distintos roles y ámbitos donde se desempeñan” (SN, p. 93). Podría haber mayor “fomento y organización de pequeñas comunidades de base para el crecimiento y promoción de mujeres” (SN, p.93) en las cuales, “desde la Palabra, compartan la vida y su historia” (SN, p. 93). Si por un lado, “en el territorio latinoamericano y caribeño hay mucha participación de mujeres como catequistas, u otros servicios para la comunidad” (SN, p. 96), por otro lado, “falta que sean incluidas en los consejos donde se definen las decisiones a nivel parroquial, diocesano, nacional y mundial” (SN, p. 96).

4.5.4 *Lo más presente*

132. No se puede ignorar que las mujeres conforman “la mayoría de los participantes activos en las comunidades eclesiales” (SN, p. 93) y “tienen amplia participación en la vida y quehacer de la Iglesia” (SN, p. 93), pues “son mayoría en los movimientos, en las actividades pastorales” (SN, p. 93). Sin embargo, “no se ha dado la igualdad de oportunidades y derechos” (SN, p. 93), a pesar de que “son las que más se entregan en el trabajo pastoral de evangelización” (SN, p. 93). Aún no se les “permite que accedan a ministerios ordenados”, permaneciendo “excluida de los ámbitos de decisiones, tanto eclesiales como sociales” (SN, p. 93).
133. Permanece subyacente “un sistema que genera creciente desigualdad y reproduce una ideología patriarcal, que termina por oprimir a las mujeres” (SN, p. 93). En el fondo, falta a la mujer “mayor educación para cambiar el paradigma de sí misma y de su aporte a la sociedad y a la Iglesia. Cuando esto sucede, cría a sus hijos e hijas en igualdad de trato, de relaciones y de participación en la vida de la familia” (SN, p. 93).

4.5.5 Propuestas

134. Todos y todas precisan sentirse interpelados frente al gran “desafío de la plena participación de las mujeres en la sociedad y en la Iglesia” (SN, p. 93). En el ámbito social, se hace urgente “incluir a las mujeres en el desarrollo económico del país y buscar la equidad de género” (SN, p. 94), así como “fortalecer los derechos de las mujeres a través del trabajo en red, en equipo” (SN, p. 94), lo que implica una “comprensión amplia y abierta de las realidades de la familia, que permita abarcar a todos/as, especialmente a las mujeres, en su aporte cualitativo y cuantitativo que juega en ellas” (SN, p. 94). Para eso, es importante “fomentar y auspiciar escuelas de liderazgo de jóvenes y mujeres en política y derechos con enfoque étnico, generacional y de clase” (SN, p. 94), promoviendo “la formación de una conciencia de sujetos de derecho, de dignidad y experiencias, para dar a las mujeres una justa participación en la toma de decisiones en la Iglesia y en el ejercicio de su ciudadanía” (SN, p. 94). Es urgente que “en la Iglesia y en la sociedad se aceleren los pasos para el reconocimiento de las capacidades de liderazgo de las mujeres y su incorporación en su vida en los diferentes niveles institucionales y decisionales” (SN, p. 94).
135. En el ámbito eclesial hay que empezar por “fomentar el protagonismo de laicos, especialmente de las mujeres, caminar hacia una Iglesia sinodal, y menos patriarcal en los sitios donde esto sigue muy presente” (SN, p. 94). Es necesario “incluir como eje transversal de toda pastoral la perspectiva de equidad de género y el eje del trabajo de las mujeres en sus diferentes ámbitos, para buscar mayor igualdad y la promoción de las mujeres” (SN, p. 94). Ayudaría mucho organizar “la pastoral de la mujer, con el fin de acompañar diversas mesas de equidad de género y fortalecer proyectos productivos y acompañamiento a mujeres campesinas, afrodescendientes, indígenas y gitanas” (SN, p. 94). Eso implica “tener líneas pastorales conjuntas más fuertes para el acompañamiento de las mujeres” (SN, p. 94), sobre todo “valorar la riqueza de la visión de las mujeres en la toma de decisiones en la vida pastoral, como ejemplo de inclusión y justicia” (SN, p. 94).
136. Urge “incorporar a las mujeres en los cargos decisorios de la Iglesia” (SN, p. 94), así como “pedir cambios en el derecho canónico y en la estructura eclesial

para que las mujeres asuman ministerios eclesiales” (SN, p. 94). Es hora de “reflexionar en serio y abrirse a la posibilidad de ministerios ordenados para las mujeres, al servicio de la Iglesia de los pobres” (SN, p. 94). Propiciar a ellas una formación teológica es un deber de la Iglesia y un derecho de las mujeres en ella. Importante es también “trabajar de manera más fuerte en la prevención de abusos, violencias y también ofrecer acompañamiento profesional a las mujeres abusadas, sin tapar casos, sin juzgar, sin aislar, sino acompañar” (SN, p. 94).

137. Para concluir, apenas dos perlas oriundas del proceso de escucha: “la ausencia de las mujeres en los ámbitos de decisión y en los ministerios, enlentece los necesarios cambios en la Iglesia, la renovación de su estructura”; “incluir a las mujeres de una vez por todas en la liturgia, en la toma de decisiones, en la gestión de la teología, es decir, en el gobierno de la Iglesia y sus comunidades con igualdad de derechos y obligaciones” (SN, p. 95).

Preguntas para la reflexión:

- *¿Que expresiones del patriarcalismo y del machismo precisan ser superadas en la sociedad?*
- *¿Que cambios se necesitan en la Iglesia para que se dé el protagonismo de la mujer en la evangelización como propone Aparecida?*

4.6 El clericalismo, obstáculo para una Iglesia sinodal

138. El eco de lo que evidencia la escucha, ubica a la Iglesia de cara a la necesaria conversión, al paso de una Iglesia clerical a una sinodal, en la que ninguna burocracia, auto-suficiencia, ni abuso de poder le haga sombra a la acción del Espíritu que convoca a la unidad desde la consciencia de la diversidad de vocaciones y de la dignidad común de la que todos somos portadores por el Bautismo, pues en el Bautismo todos hemos recibido el Espíritu.
139. El Papa Francisco reiterativamente invita a pasar de una Iglesia clerical a una Iglesia sinodal: “[...] es imposible imaginar una conversión del accionar eclesial sin la participación activa de todos los integrantes del Pueblo de Dios.

Es más, cada vez que hemos intentado suplantar, acallar, ignorar, reducir a pequeñas élites al Pueblo de Dios, construimos comunidades, planes, acentos teológicos, espiritualidades y estructuras sin raíces, sin memoria, sin rostro, sin cuerpo, en definitiva, sin vida. Esto se manifiesta con claridad en una manera no adecuada de entender la autoridad en la Iglesia —tan común en muchas comunidades en las que se han dado las conductas de abuso sexual, de poder y de conciencia— como es el clericalismo, esa actitud que no solo anula la personalidad de los cristianos, sino que tiene una tendencia a disminuir y desvalorizar la gracia bautismal que el Espíritu Santo puso en el corazón de nuestra gente. El clericalismo, favorecido, sea por los propios sacerdotes, como por los laicos, genera una ruptura en el cuerpo eclesial que beneficia y ayuda a perpetuar muchos de los males que hoy denunciemos. Decir no al abuso, es decir enérgicamente no a cualquier forma de clericalismo”²⁴.

140. En estrecha relación con el fenómeno de los abusos, el proceso de escucha testimonial la percepción muy difundida de que el clericalismo representa un obstáculo relevante para una vivencia de modos relacionales evangélicos, acordes con el querer de Dios y que contradice la propuesta de una Iglesia sinodal. Varios factores han sido mencionados al respecto: la mentalidad clerical y de mal uso del poder que favorece relaciones verticales, abusivas, discriminatorias; el hecho de que presbíteros y obispos no compartan suficientemente procesos de discernimiento y decisión con sus comunidades, la necesidad de una formación afectiva y para nuevos modos de relación.
141. También se constata que existe en algunos contextos un laicado clericalizado fruto de un modelo de Iglesia piramidal. El mismo Papa Francisco en varias oportunidades ha destacado esta perspectiva: “la tentación del clericalismo, que tanto daño hace a la Iglesia en América Latina, es un obstáculo para que se desarrolle la madurez y la responsabilidad cristiana de buena parte del laicado”²⁵
142. Existe además un cierto consenso en que el clericalismo, unido a veces a un cierto elitismo cultural, representa un factor muy relevante cuando se trata

24 FRANCISCO. *Carta al Pueblo de Dios*, 20 de agosto de 2018.

25 FRANCISCO. *Videomensaje con motivo de la peregrinación y encuentro “Nuestra Señora de Guadalupe, estrella de la Nueva Evangelización en el continente americano”*, 16 de noviembre de 2013.

de valorar las causas que han favorecido el fenómeno de los abusos de menores y su posterior encubrimiento. Muchos estudios teológicos y canónicos, además de algunos informes internacionales, también confirman esta lectura acerca de los efectos negativos de estos hechos en la vida del Pueblo de Dios. Parece necesario revisar la teología y las prácticas pastorales y jurídicas dentro de la Iglesia que favorecen estas experiencias dolorosas.

143. La transformación en el ejercicio del poder de una manera piramidal a una sinodal debe ser asumida en los diversos niveles de la vida de la Iglesia. De esta manera se podría hablar abiertamente de estos asuntos como comunidad de fe. La eclesiología del Pueblo de Dios enseñada por el Concilio Vaticano II es la principal base teológica para la reformulación de todos los servicios eclesiales, incluida la del ministerio ordenado, en armonía con la tradición de la Iglesia y la exigencia de su actualización o *aggiornamento*. El proceso de escucha nos orienta decididamente en esta dirección y nos reclama acciones, dar pasos concretos, visibles y verificables, al servicio de un mejor testimonio del Evangelio en nuestros contextos.

Preguntas para la reflexión:

La “tentación del clericalismo”, como la denomina el Papa Francisco, nos interpela a todos los creyentes en orden a renovar nuestro compromiso de corresponsabilidad al servicio del testimonio y de la misión del Evangelio.

- *¿Cuáles serían algunas de las actitudes a corregir en el laicado, la vida religiosa y los sacerdotes?*
- *¿Qué prácticas sanas y qué acciones se deben promover de cara a una Iglesia desde la sinodalidad?*

Especialmente a los líderes, en los distintos niveles de la vida de la Iglesia, nos corresponde cuestionarnos por nuestras formas de proceder, sea en nuestras actitudes personales o en nuestras prácticas institucionales.

- *¿En qué conductas y prácticas se visibiliza más nuestro clericalismo?*
- *Revisando las observaciones aportadas en el proceso de escucha, ¿qué pasos concretos, y verificables podríamos ofrecer a las comunidades que servimos?*

4.7 Los casos de abuso en la Iglesia: voces que reclaman escucha y acción

144. En el proceso de escucha varias voces han expresado tristeza e indignación por los abusos sexuales, de conciencia y de poder por parte de algunos miembros de la Iglesia. En esas voces se siente indignación, rabia y dolor ante el daño producido a personas inocentes, sobre todo niños, niñas y adolescentes, daño que causa profundas huellas de destrucción y abatimiento para toda la vida en las víctimas.
145. En esas voces se afirma de manera insistente el desconcierto acerca de la manera como algunos sectores de la Iglesia, en diversos lugares, mostraron una perversa indiferencia con las personas afectadas. Hubo una tendencia a prestar más atención a cuidar del prestigio institucional que a procurar unas medidas de prevención, atención y reparación del sufrimiento causado a las víctimas. Sorprende también la lentitud en el reconocimiento de los errores y en la atención a los inocentes, incluso en algunas circunstancias no hubo sanciones ni procesos investigativos y penales que lo ameritaban. Con todo el esfuerzo que hoy se hace, se debe insistir en la transparencia para investigar esos abusos e implementar políticas de reparación integral más claras y eficaces. La credibilidad de la Iglesia como testimonio del Evangelio ha recibido fuertes críticas y cuestionamientos por el encubrimiento a victimarios. Estos hechos y el ocultamiento, aleja a los creyentes, especialmente a los jóvenes, de los procesos eclesiales.
146. En el proceso de escucha también se detecta la inadecuada formación y acompañamiento de los sacerdotes, especialmente en la madurez psico-afectiva y en las implicaciones de su vocación a la vida célibe. Es necesario una formación integral que abarque distintos campos, como el sexual, de conciencia, manejo del poder, la economía y el liderazgo.
147. En esas voces se reconoce con dolor, que las prácticas abusivas están muy arraigadas y difundidas en nuestras sociedades, pero se advierte que la extensión del mal en otros ambientes no aminora la responsabilidad específica de la Iglesia católica en algunas circunstancias. En medio de este panorama que entristece y desencanta, también se resaltan voces del Pueblo de Dios

con expresiones de esperanza, debido a procesos ya iniciados de reconocimiento, purificación, implementación de justicia y reparación en la Iglesia universal y en muchas Iglesias particulares. En medio de todo, se reconoce que hay un largo camino por recorrer.

148. Las personas directamente afectadas, las víctimas —aunque debido a sus limitaciones no todos los sobrevivientes de abusos y especialistas juzgan oportuna esta palabra para nombrarlas— deben estar en el centro de las preocupaciones de todo el proceso de reconocimiento, verdad y justicia. Ellas deben tomar parte activa prioritaria en todo proceso de escucha e investigación, de reparación y prevención. Por su traumática experiencia aportan un saber clave, imprescindible para la comprensión de lo sucedido y para encontrar caminos de transformación y solución. Cada medida que se adopte, cada paso concreto que se proponga, cada reglamento que se implemente, cada comisión que se instituya, cada proceso de verdad y justicia que se lleve adelante, debe contar ineludiblemente con la contribución y la luz que ofrece el punto de vista personal de las víctimas. Si en el tiempo reciente se ha prestado atención particularmente al abuso de menores, con un número relevante de niños y adolescentes varones, es necesario ampliar la mirada a otras formas de abusos en las que, frecuentemente, las mujeres sufren agresiones sexuales, de conciencia o debido al mal ejercicio del poder.
149. La reparación integral es una acción clave en la manera de responder a los daños causados. Medidas de reparación individual (actos públicos de reconocimiento, formas concretas de apoyo médico y psicológico, compensaciones), son acciones necesarias. Medidas reparatorias estructurales como publicación de sentencias, cambios en las normativas que faciliten la tramitación de denuncias, la transparencia en los procesos y la capacitación del personal implicado, son algunas de las exigencias de una reparación integral para víctimas, familias y comunidades. Es claro que la responsabilidad de la justicia en nuestros países corresponde principalmente a los Estados nacionales. Es nuestro deber como Iglesia católica colaborar en estos procesos con buena fe, con iniciativas concretas, tomando decisiones que solo estén motivadas por la búsqueda de una mayor verdad, justicia y reparación. No debemos esperar que la opinión pública o los medios de comunicación social nos apremien a

dar pasos ulteriores; la iniciativa en las transformaciones que se requieren deben provenir de nosotros mismos, de toda la comunidad eclesial.

150. Dentro de las acciones, las políticas de prevención para toda la Iglesia, cuidadosamente estudiadas y sabiamente aplicadas en cada contexto, deben focalizarse, entre otros, en tres factores importantes:
 - a. Educación, de modo que todas las personas en los espacios eclesiales sean capaces de identificar situaciones inadecuadas.
 - b. Modelos de prevención situacional, ya que los datos existentes indican que la oportunidad juega un papel importante en la elección de las víctimas.
 - c. Supervisión y rendición de cuentas, que facilite acompañamientos adecuados y transparencia en todos los procedimientos adoptados personal e institucionalmente.
151. Las diócesis y congregaciones religiosas en nuestro continente han afrontado estas realidades de abuso de maneras diversas. Por ello, también es necesario compartir el trabajo ya realizado y el conocimiento ya adquirido en las Iglesias, aprender unas de otras. Se trata de un campo de trabajo en cierto modo nuevo, no solo para la Iglesia, para el que no hay recetas fáciles y preestablecidas, que requiere un amplio diálogo social y una fraterna colaboración eclesial para poder hacerse cargo de su complejidad de estas situaciones que tocan lo humano, lo espiritual, lo jurídico y lo social.
152. Desde el año 2000 en adelante, de forma particular, se han publicado informes internacionales que han ofrecido reflexiones acerca de la Iglesia, sus formas de proceder, la idea de la autoridad que se transmite, los procedimientos canónicos en vigencia, etc., en orden a señalar las causas de lo sucedido. Desde diversas perspectivas y ciencias —sociología, psicología o psiquiatría, o también desde una mirada más jurídica— se ha examinado a la Iglesia en diversos aspectos de su vida y se han generado acciones necesarias como: la selección y formación de los candidatos al sacerdocio; la vida ordinaria de los presbíteros en su servicio ministerial; el desafío que plantea el celibato en las actuales condiciones de vida; la limitada participación de laicos y, especialmente, laicas en los procesos de discernimiento, de planificación de la pastoral y de toma de decisiones. Para reformar mentalidades inadecuadas,

como el clericalismo, o corregir formas opacas de proceder, estos informes ofrecen a menudo muchas propuestas convergentes con reflexiones ya hechas en espacios teológicos que imaginan pasos concretos en la “perenne reforma” (UR 6) de la comunidad eclesial. Por otra parte, en cada país de nuestra región deberá hacerse un discernimiento adecuado en relación a la posible creación de comisiones de verdad y reparación independientes, como ha sucedido ya en varios lugares. Las miradas expertas y externas a la institución parecen insustituibles y su adopción indican la seriedad y la transparencia con que se asume la tarea de renovación.

153. Las universidades, los centros de estudio, las facultades de teología y de derecho canónico, deben asegurar sus aportes en estos procesos mediante diversas iniciativas: reflexiones teológicas, trabajos de campo, proyectos de investigación, propuestas concretas de reforma que ayuden a la Iglesia a dar pasos adelante en este desafío. Existen ya iniciativas institucionales en varios de nuestros países que muestran un camino a profundizar. Piénsese, por ejemplo, en el Centro de Protección de Menores (CEPROME) de la Universidad Pontificia de México, con sus múltiples iniciativas de educación y prevención, o, en otro plano, la importante investigación multidisciplinar publicada en 2020 por la Universidad Católica de Chile: *Comprendiendo la crisis de la Iglesia en Chile*. Nuevas iniciativas animadas por la sensibilidad por las víctimas y la pasión por la justicia deben nacer en nuestros centros educativos y en nuestras comunidades eclesiales.
154. En el mismo proceso de escucha se han formulado acciones con propuestas precisas, oportunas y verificables, llamadas a tomar forma en cada Iglesia local, en cada congregación o instituto religiosos o laical, en cada movimiento o comunidad parroquial. Por ejemplo, la recomendación de definir protocolos, mecanismos y estructuras adecuadas para denuncia, reparación y sobre todo prevención del abuso. También se ha destacado la necesidad de desarrollar pastorales especializadas para tratar los abusos y acompañar pastoralmente a las comunidades, implicando al laicado especializado y a expertos de diversas disciplinas. En particular, las múltiples limitaciones ya individualizadas en los procesos canónicos actuales merecen una atención precisa y urgente. La necesidad de una mayor celeridad y transparencia en

las investigaciones, privilegiando el lugar de las víctimas, es una demanda repetida y sentida. La selección de nuevos candidatos al ministerio presbiteral, la formación y la calidad del acompañamiento durante toda la vida pastoral de los presbíteros, también reclama intervenciones concretas, sistemáticas y verificables. La Santa Sede, a través de sus organismos responsables, nuestras mismas Conferencias Episcopales y muchas congregaciones religiosas, han elaborado criterios y normas de acción que deben ser bien estudiadas, celosamente aplicadas e, incluso, mejoradas ulteriormente.

155. En general, puede decirse que una dinámica de renovación de toda la Iglesia en clave sinodal, que se expresa en los más variados aspectos de la vida eclesial en este documento, opera en un sentido positivo para promover una cultura del cuidado mutuo, de la participación responsable de todos los creyentes, de la promoción de espacios seguros para todas las personas en nuestras comunidades cristianas.

Preguntas para la reflexión:

En el proceso de escucha se detectan duras experiencias vividas en estos años dentro de la Iglesia, en lo tocante a los abusos, que plantean múltiples tareas para este Pueblo de Dios.

- *¿Es posible identificar en el contexto eclesial en el que vivo acciones concretas ya emprendidas en programas de prevención en los distintos espacios eclesiales (parroquias, congregaciones religiosas, colegios, seminarios y casas de formación, grupos, etc.) y/o en iniciativas de reparación integral en la atención a las víctimas, o en el reconocimiento de los abusos?*
- *¿Sería posible determinar los próximos pasos a seguir como comunidad eclesial para afrontar los diferentes aspectos de este complejo asunto?*

4.8 El movimiento evangélico-pentecostal

156. El movimiento evangélico-pentecostal ha alcanzado ya en muchas regiones del continente —Brasil, Centroamérica, países andinos...—, una dimensión

relevante y significativa, un desafío al que nosotros como Iglesia católica debemos prestarle atención, sintiendo su ‘urgencia y drama’, a través de un nuevo enfoque misionero que sea creativo, ecuménico, inclusivo y basado en el diálogo, el encuentro y la colaboración en el ámbito social. La pregunta para empezar es: ¿qué les hace falta a las personas que han sido parte de nuestra Iglesia católica y van a buscarlo en las otras iglesias? Al reflexionar sobre esta pregunta, afirma Aparecida: “según nuestra experiencia pastoral, muchas veces la gente sincera que sale de nuestra Iglesia no lo hace por lo que los grupos ‘no católicos’ creen, sino, fundamentalmente, por lo que ellos viven; no por razones doctrinales, sino vivenciales; no por motivos estrictamente dogmáticos, sino pastorales; no por problemas teológicos, sino metodológicos de nuestra Iglesia. Esperan encontrar respuestas a sus inquietudes” (*DAp* 225). Se trata de una cuestión que debemos enfrentar y ya no podemos posponer esperando que las cosas se calmen y todo vuelva a ser como antes. Esta es una ilusión.

157. La Primera Asamblea Eclesial es una ocasión propicia para interrogarnos como comunidad de creyentes, en comunión con nuestros pastores, sobre cuáles son las ‘nuevas prácticas pastorales’, ‘los nuevos caminos educativos y catequéticos’, ‘los gestos y acciones’, las ‘opciones de caridad y justicia’ para frenar esta hemorragia de los fieles católicos hacia estos otros movimientos religiosos y, al mismo tiempo, como Iglesia católica, volver a ser ‘fascinantes y atractivos’. Algunas sugerencias modestas pueden, a este nivel, ayudarnos en nuestra reflexión.
158. Es necesario hacer de todas nuestras comunidades locales, ‘comunidades de vida relacional’ y no solo lugares dónde realizar ‘prácticas religiosas o de culto’ sin vitalidad, carentes de participación, en un lenguaje anacrónico y lejano. Esto significa ir a visitar a los enfermos, buscar formas de apoyar a los que pierden su trabajo, estar cerca de las familias en dificultad, involucrar a todos en las decisiones más importantes, no tener miedo de dejar que las personas se expresen libremente. Con motivo del Adviento y la Cuaresma planteamos la hipótesis de las visitas a los hogares, una especie de ‘misión popular’, al proponer oraciones en condominios que nos permitan encontrarnos con las personas y no esperar a que vengan a la parroquia o a otro lugar.

159. Estamos llamados a ser “evangelizadores con Espíritu que oran y trabajan” (EG 262) y que anuncian con sus vidas lo que ya han experimentado y llena su corazón, “la alegría del evangelio” (EG 1). Ello demanda apertura y disponibilidad para explorar nuevos caminos de evangelización saliendo al encuentro con las personas en contextos muy diversos. Requiere creatividad pastoral para iniciar caminos nuevos como, por ejemplo: abrir nuestras iglesias, capillas, lugares de culto, especialmente en las horas en las que la gente no trabaja: por la tarde y al mediodía, organizando ‘liturgias eucarísticas’ festivas, populares y llenas de cantos, insertando activamente a los laicos como ‘siervos de la palabra y de caridad’. No centrar el culto únicamente en los sacerdotes; promover más celebraciones de la Palabra a cargo de diáconos y catequistas. Desplegar los ministerios laicales para multiplicar la oferta de celebraciones más sencillas, incluso en los domicilios, las plazas... Muchos de nuestros catequistas y agentes pastorales tienen formación académica superior a la de algunos autoconstituidos pastores, pero les falta audacia y pasión.
160. Repensar la presencia en los entornos rurales o periféricos, ignorados o desconsiderados durante demasiado tiempo, sin temer que sean los laicos los que tomen iniciativas, que muestren el rostro cercano de ser cristianos. Ayudar a los niños a estudiar, visitar a los ancianos, estar presentes, tanto en los lugares de dolor —hospitales, institutos—, como en los muchos lugares de sufrimiento. Necesitamos hacer que las personas sientan que cuando lo necesiten pueden acudir a la Iglesia católica.
161. Involucrar a las mujeres de una manera particular al no relegarlas a roles subordinados o secundarios, permitiéndoles expresar libremente el ‘rostro afectivo y maternal’.
162. También es importante conocer la diversidad de los movimientos evangélicos que encontramos en nuestra vida diaria. Con unos es importante establecer relaciones de amistad y colaboración, en el marco de ‘un nuevo ecumenismo’ que debemos inventar creativamente, superando visiones preconcebidas que solo nos llevan a emitir juicios o condenas ‘distanciarnos’, y con otros es necesario distanciarnos. Es muy importante hacer un ‘discernimiento’ cuidadoso de la diversidad que existe entre las múltiples caras del pentecostalismo contemporáneo. Incluso entre los fieles de algunos de estos

movimientos, muchos ‘sufren’ el proselitismo anticatólico practicado por algunas de las franjas más radicalizadas de esta gran galaxia religiosa.

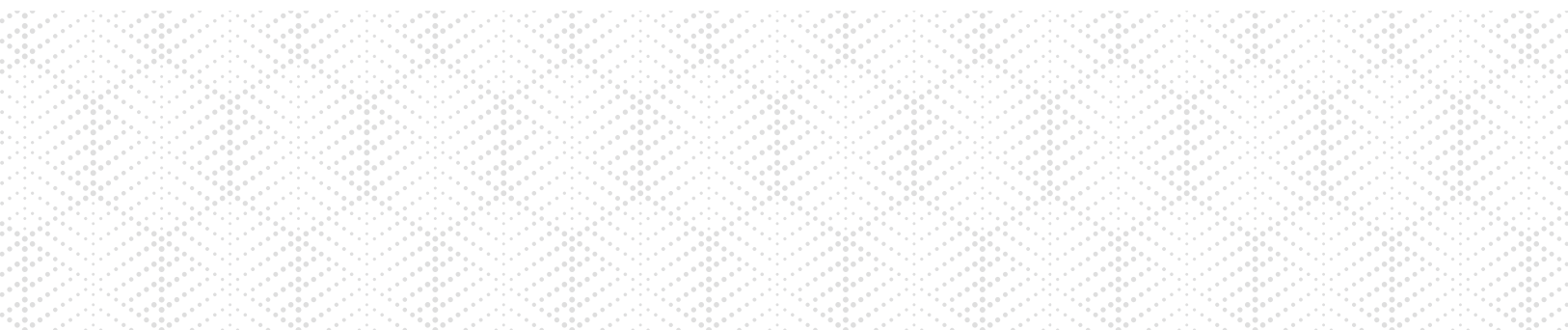
163. El *Documento de Aparecida* expresa claramente el deseo, la voluntad y la disposición a que en esta ‘nueva’ etapa evangelizadora “el diálogo y la cooperación ecuménica se encaminen a suscitar nuevas formas de discipulado y misión en comunión” (*DAp* 233).

Preguntas para la reflexión:

- *¿Qué buscan los fieles que se vinculan a otras expresiones religiosas que no les estamos ofreciendo en la Iglesia católica?*
- *Muchos abandonan la práctica de la fe en general, viviendo un proceso gradual de descristianización e indiferencia religiosa. ¿Qué desafíos nos presenta esta realidad?*
- *¿Qué deberíamos mejorar o cambiar en nuestras comunidades?*



En el Espíritu, con María de Guadalupe, estamos en asamblea



164. Que nos inspire y aliente el ejemplo de María, quien “sabe transformar una cueva de animales en la casa de Jesús, con unos pocos pobres pañales y una montaña de ternura” (EG 286). Como en su aparición en Guadalupe la Virgen nos dice hoy: “¿acaso no estoy yo aquí, que soy tu madre? No tengas miedo”. ¡Estemos abiertos a la novedad del Espíritu!

*Virgen de Guadalupe, sigue abriéndole caminos al Espíritu
y entre nosotros actualiza la unidad.
No permitas que ninguna diferencia mengüe el amor.
Avívanos la pasión por tu Hijo, por su Reino
y que nuestro sí confiado se ensanche,
como el tuyo, al contacto con la carencia.*

*Sigue tendiendo puentes y susurrándonos sinfonías sinodales.
Amplía la mesa y convidanos diariamente
a una fiesta en la que el vino alcance para todos,
a nadie se le niegue la palabra,
y en la que todos se sientan partícipes y después sean enviados,
en condición de discípulos misioneros.*

